

CARLOS MARX

(BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO CON UNA EXPOSICIÓN DEL MARXISMO)(1)

PRÓLOGO

Este artículo sobre Carlos Marx que hoy aparece como separata, fue escrito en 1913 (si mal no recuerdo) para el Diccionario Cranat. Una bibliografía bastante detallada sobre Marx, de preferencia de origen extranjero, estaba agregada al artículo. Esta ha sido omitida en la presente edición. Además, los editores del diccionario, por su parte, teniendo en cuenta la censura, suprimieron el final del artículo sobre Marx, en donde se exponía su táctica revolucionaria. Por desgracia no me ha sido posible reproducir aquí dicho final, pues el borrador ha quedado entre mis papeles, en Cracovia o en Suiza. Sólo recuerdo que al final del artículo citaba, entre otras cosas, el pasaje de la carta de Marx a Engels del 16.IV.1856, donde aquél decía: "Todo el asunto dependerá en Alemania de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con una segunda edición de la Guerra Campesina. Entonces todo andrà magníficamente"(2). Esto es lo que nuestros menchevíques, que ahora han terminado por traicionar completamente al socialismo, por desertar al campo de la burguesía, no comprendieron desde 1905.

N. Lenin

Moscú, 14. V. 1918.

Carlos Marx nació según el nuevo calendario el 5 de mayo de 1818 en Tréveris (ciudad de la Prusia renana). Su padre era un abogado judío, convertido en 1824 al protestantismo. La familia, de posición acomodada, era culta, pero no revolucionaria. Después de terminar en Tréveris sus estudios en el gimnasio, Marx ingresó en la universidad, primero en Bonn y luego en Berlín; estudió ciencias jurídicas, pero sobre todo historia y filosofía. En 1841 terminó sus estudios con la presentación de una tesis sobre la filosofía de Epicuro. En aquel entonces, Marx era todavía un idealista hegeliano por sus concepciones. En Berlín adhirió al círculo de los "hegelianos de izquierda" (Bruno Bauer y otros), que se esforzaban por sacar conclusiones ateas y revolucionarias de la filosofía de Hegel.

Terminados sus estudios universitarios, Marx se trasladó a Bonn con la intención de convertirse en profesor. Sin embargo, la política reaccionaria del gobierno, que en 1832 había privado de su cátedra a Ludwig Feuerbach y en 1836 se había negado nuevamente a admitirlo en la universidad, que en 1841 privó al joven profesor Bruno Bauer del derecho de dictar conferencias en Bonn, obligó a Marx a renunciar a la carrera docente. En aquella época las ideas de los hegelianos de izquierda progresaban muy rápidamente en Alemania. Ludwig Feuerbach, sobre todo desde 1836, comenzó a criticar la teología y a orientarse hacia el materialismo, el que en 1841 (con *La esencia del cristianismo*) prevaleció en él por completo; en 1843 aparece, pues, su obra *Principios de la filosofía del futuro*. "Hay que haber vivido la influencia liberadora" de estos libros, escribía Engels años más tarde, refiriéndose a esas obras de Feuerbach. "Nosotros [es decir los hegelianos de izquierda, entre ellos Marx] en el acto nos hicimos partidarios de Feuerbach."(3) Por aquel entonces, algunos burgueses radicales renanos, que tenían puntos de contacto con los hegelianos de izquierda, fundaron en Colonia un periódico de oposición, *La gaceta renana* (cuyo primer número salió el 1 de enero de 1842). Se propuso a Marx: y a Bruno Bauer que fueran sus principales colaboradores; en octubre de 1842 Marx se convirtió en el redactor en jefe del periódico y se trasladó de Bonn a Colonia. Bajo la dirección de Marx, la tendencia democrática revolucionaria del periódico fue acentuándose, y el gobierno lo sometió primero a una doble y luego a una triple censura, para decidir más tarde, el 1 de enero de 1843, cerrarlo definitivamente. Marx se vio obligado a dejar la Redacción antes de esa fecha, sin que su salida lograra tampoco salvar al periódico, que dejó de publicarse en marzo de 1843. Entre los artículos más importantes de Marx que publicó *La gaceta renana*, Engels menciona, además de los que citamos más adelante (véase la *Bibliografía* anexa), el que se refiere a la situación de los campesinos vitivinicultores del valle del Mosela. La labor periodística mostró a Marx que sus conocimientos de economía política eran insuficientes, por lo que se dedicó a su estudio.

En 1843, Marx se casó en Kreuznach con Jenny von Westphalen, amiga de la infancia, con quien se había comprometido cuando todavía era estudiante. Su esposa pertenecía a una reaccionaria familia aristocrática de Prusia. Su hermano mayor

fue ministro del Interior de Prusia durante una de las épocas más reaccionarias, desde 1850 hasta 1858. En el otoño de 1843, Marx se trasladó a París con el propósito de editar en el extranjero una revista de tendencia radical, junto con Arnold Ruge (1802-1880; hegeliano de izquierda; encarcelado de 1825 a 1830; emigrado desde 1848 y partidario de Bismarck entre 1866 y 1870). De esta revista, *Anales franco-alemanes*, sólo apareció el primer fascículo. Dejó de publicarse por las dificultades con que tropezó su difusión secreta en Alemania y por discrepancias con Ruge. Los artículos de Marx en esta revista lo muestran ya como el revolucionario que pregona "la crítica despiadada de todo cuanto existe" y, en especial "la crítica de las armas"(4), y que apela a las *masas* y al *proletariado*.

En setiembre de 1844 llegó por unos días a París Federico Engels, quien desde entonces se convirtió en el amigo más íntimo de Marx. Los dos tomaron parte activísima en la vida, febril por entonces, de los grupos revolucionarios de París (especial importancia tenía en ese momento la doctrina de Proudhon, a la que Marx: hizo trizas resueltamente en *Miseria de la filosofía*, 1847) y, sosteniendo una vigorosa lucha contra las diversas doctrinas del socialismo pequeñoburgués, elaboraron la teoría y la táctica del *socialismo proletario* revolucionario o comunismo (marxismo). Véanse los trabajos de Marx de esta época, 1844-1848, en la *Bibliografía*. En 1845, por el insistente pedido del gobierno prusiano, Marx fue expulsado de París como revolucionario peligroso. Se trasladó a Bruselas. En la primavera de 1847, Marx y Engels se incorporaron a una sociedad secreta de propaganda, llamada la *Liga de los Comunistas*, en cuyo II Congreso (noviembre de 1847, en Londres) tuvieron destacada participación y por encargo del cual escribieron el famoso *Manifiesto del Partido Comunista*, que apareció en febrero de 1848. En esta obra se traza, con brillante y genial claridad, la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente, aplicado también al campo de la vida social; la dialéctica, como la doctrina más completa y profunda acerca del desarrollo; la teoría de la lucha de clases y de la histórica misión universal del proletariado creador de la nueva sociedad, la sociedad comunista.

Cuando estalló la revolución de febrero de 1848, Marx fue expulsado de Bélgica. Se trasladó nuevamente a París, y desde allí, después de la revolución de marzo(5) marchó a Alemania, a Colonia. Desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849 se publicó en esta ciudad la *Nueva gaceta renana*, de la que Marx fue redactor en jefe. El curso de los acontecimientos revolucionarios de 1848 a 1849 fue una brillante confirmación de la nueva teoría, del mismo modo que los posteriores movimientos proletarios y democráticos de todos los países del mundo. La contrarrevolución triunfante comenzó por entregar a Marx a la justicia (resultó absuelto el 9 de febrero de 1849), para terminar expulsándolo de Alemania (16 de mayo de 1849). Marx se dirigió primero a París; fue expulsado también de allí después de la manifestación del 13 de junio de 1849(6); y partió entonces para Londres, donde residió hasta su muerte.

Las condiciones de vida en el exilio eran en extremo duras, como lo revela muy bien la correspondencia que mantuvieron Marx y Engels (editada en 1913)(7). La miseria asfixiaba literalmente a Marx y a su familia; de no haber tenido la constante y abnegada ayuda económica de Engels, Marx no sólo no hubiera podido acabar *El capital*, sino que habría sucumbido inevitablemente por la necesidad. Además, las doctrinas y tendencias predominantes del socialismo pequeñoburgués, en general no proletario, obligaron a Marx a una lucha permanente e implacable, al rechazo, en ocasiones, de los ataques (*Herr Vogt*) personales más furiosos y salvajes. Marx, que se mantuvo al margen de los círculos de emigrados, elaboró su teoría materialista en varios trabajos históricos (véase la *Bibliografía*) y dedicó su esfuerzo principal al estudio de la economía política. Con sus obras *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y *El capital* (t. 1, 1867), revolucionó esta ciencia (véase más adelante la *doctrina* de Marx).

La reanimación de los movimientos democráticos a fines de la década del 50 y de la década del 60, llevó de nuevo, a Marx a la actividad práctica. En 1864 (el 28 de setiembre) se fundó en Londres la famosa I Internacional, la "Asociación Internacional de los Trabajadores". Marx fue el alma de la Asociación, el autor de su primer *Llamamiento* y de gran número de resoluciones, declaraciones y manifiestos. Junto con la unificación del movimiento obrero de los diferentes países, con su esfuerzo por encauzar hacia la acción común las diversas formas de socialismo no proletario, premarxista (Mazzini, Proudhon, Bakunin, el tradeunionismo liberal inglés, las vacilaciones lassalleanas hacia la derecha en Alemania, etc.), con la lucha contra las teorías de todas estas sectas y escuelas, Marx fue forjando la táctica única de la lucha proletaria de la clase obrera en los distintos países. Después de la caída de la Comuna de París (1871), de la cual Marx hizo (en *La guerra civil en Francia, 1871*) un tan profundo, certero, brillante, *eficaz* y revolucionario análisis, y producida la división de la Internacional, provocada por los bakuninistas, la existencia de, ésta en Europa se tornó imposible. Después del congreso de La Haya (1872), Marx hizo que el Consejo General de la Internacional se trasladase a Nueva York. La I Internacional había cumplido su misión histórica y dejaba paso a una época de crecimiento incomparablemente mayor del movimiento obrero en todos los países del mundo, a la época de su crecimiento *en extensión*, de creación de partidos

obreros socialistas *de masas* en cada Estado nacional.

El intenso trabajo en la Internacional y sus ocupaciones teóricas aun más intensas, minaron definitivamente la salud de Marx. Continuó trabajando en su reelaboración de la economía política y para terminar *El capital*, recopilando multitud de nuevos documentos y estudiando varios idiomas (entre ellos el ruso). Sin embargo, la enfermedad le impidió concluir *El capital*.

El 2 de diciembre de 1881 murió su esposa, y el 14 de marzo de 1883 Marx se quedó dormido apaciblemente para siempre en su sillón. Está enterrado, junto a su esposa, en el cementerio londinense de Highgate. Varios hijos de Marx murieron en la infancia en Londres, cuando la familia sufrió duras necesidades. Tres hijas se casaron con socialistas de Inglaterra y Francia: Eleonora Eveling, Laura Lafargue y Jenny Longuet. Un hijo de ésta última es miembro del partido socialista francés.

LA DOCTRINA DE MARX

El *marxismo* es el sistema de las ideas y concepciones de Marx. Marx continuó y dio genial cima a las tres principales corrientes ideológicas del siglo XIX, representadas por los tres países más avanzados de la humanidad: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo francés, vinculado con las teorías revolucionarias francesas en su conjunto. La admirable coherencia y la integridad de las concepciones de Marx, reconocida hasta por sus adversarios, que constituyen en conjunto el materialismo moderno y el socialismo científico moderno como teoría y programa del movimiento obrero de todos los países civilizados del mundo, nos obliga a hacer un breve bosquejo de su Concepción del mundo en general, antes de exponer el contenido principal del marxismo, es decir la doctrina económica de Marx.

El materialismo filosófico

A partir de 1844-1845, años en que se formaron sus concepciones, Marx fue un materialista, y en particular un partidario de L. Feuerbach, cuyos aspectos débiles vio después en la insuficiente consecuencia y amplitud de su materialismo. Para Marx, la importancia histórica universal de Feuerbach, "que hizo época", residía en su ruptura decidida con el idealismo de Hegel y en su proclamación del materialismo, que ya "en el siglo XVIII, sobre todo en Francia, representaba la lucha, no sólo contra las instituciones políticas existentes y al mismo tiempo contra la religión y la teología, sino también [...] contra la metafísica en general" (en el sentido de "especulación ebria", a diferencia de la "filosofía sobria" (*La sagrada familia*, en *La herencia literaria*). "Para Hegel -escribió Marx-, el proceso del pensamiento, el cual, bajo el nombre de idea, él hasta transforma en un sujeto independiente, es el demiurgo [hacedor, creador] de lo real [...]. Para mi, por el contrario, lo ideal no es más que lo material trasladado a la cabeza del hombre y transformado en ella." (*El capital*, 1, epílogo a la 2ª ed.)⁽⁸⁾ En plena correspondencia con esta filosofía materialista de Marx, F. Engels escribió al exponerla en su *Anti-Dühring* (véase) -obra cuyo manuscrito conoció Marx-: "... La unidad del mundo no existe en su ser, sino en su materialidad, que es demostrada [...] por un largo y penoso desarrollo de la filosofía y de las ciencias naturales [. . .]. El movimiento es la forma de existencia de la materia. Jamás, ni en parte alguna, ha existido ni puede existir materia sin movimiento, movimiento sin materia. Si se plantea el problema [...] qué son y de dónde proceden el pensamiento y el conocimiento, vemos que son productos del cerebro humano y que el mismo hombre es un producto de la naturaleza, que se ha desarrollado en un determinado ambiente natural y junto con éste. Se sobrentiende, en virtud de ello, que los productos del cerebro humano, que en última instancia son también productos de la naturaleza, no contradicen el resto de las interconexiones de la naturaleza, sino que están en correspondencia con ellas." "Hegel era un idealista, es decir que para él los pensamientos de nuestra cabeza no eran reflejos [*Abbilder*, esto es imágenes, pero a veces Engels habla de "impresiones"] más o menos abstractos de los objetos y procesos de la realidad, sino, que por el contrario, los objetos y su desarrollo eran para Hegel, reflejos de una idea existente no se sabe dónde, antes de que existiese el mundo." En *Ludwig Feuerbach*, obra en la que F. Engels expone sus ideas y las de Marx sobre la filosofía de Feuerbach, y cuyo original envió a la imprenta después de revisar un viejo manuscrito suyo y de Marx, de 1844-1845, sobre Hegel, Feuerbach y la concepción materialista de la historia, Engels escribe: "El gran problema fundamental de toda filosofía, especialmente la actual, es el problema de la relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza [. . .]. Qué precede a qué: el espíritu a la naturaleza, o la naturaleza al espíritu [...]. Los filósofos se dividieron en dos grandes campos, según la contestación que diesen a esta pregunta. Los que afirmaban que el espíritu existió antes que la naturaleza y que por lo

tanto, reconocían, de una u otra manera, la creación del mundo [...], constituyeron el campo del idealismo. Los que consideraban la naturaleza como principio fundamental, adhirieron a distintas escuelas del materialismo. Todo otro empleo de los conceptos (filosóficos) de idealismo y materialismo sólo inducen a confusión. Marx rechazó enérgicamente, no sólo el idealismo -vinculado siempre, de un modo u otro, a la religión-, sino también el punto de vista de Hume y Kant tan difundido en nuestros días, el agnosticismo, el criticismo y el positivismo en sus diferentes formas, pues consideraba esa filosofía una concesión "reaccionaria" al idealismo y, en el mejor de los casos, una manera vergonzante de aceptar subrepticamente el materialismo y negarlo en público(9). Consúltese a este respecto, además de las obras citadas de Engels y Marx, la carta de este último a Engels, del 12 de diciembre de 1866, en la que Marx, al mencionar como "más materialista" que de costumbre una declaración del conocido materialista T. Huxley y su reconocimiento de que "corno observamos y pensamos realmente nunca podemos abandonar el terreno del materialismo", le reprocha que deje una "brecha" al agnosticismo, al humismo. Es de destacar en particular la opinión de Marx respecto de la relación entre libertad y necesidad: "La necesidad es ciega en tanto no es conciente. La libertad es la conciencia de la necesidad" (Engels en *Anti-Dühring*) = reconocimiento de la existencia de leyes objetivas en la naturaleza y de la transformación dialéctica de la necesidad en libertad (junto con la transformación de la "cosa en sí" no conocida, pero cognoscible, en "cosa para nosotros", de la "esencia de las cosas", en "fenómenos"). El defecto fundamental del "viejo" materialismo, incluido el de Feuerbach (y con mayor razón aun el del materialismo "vulgar" de Büchner, Vogt y Moleschott) consistía, según Marx y Engels: 1) en que ese materialismo era "predominantemente mecanicista" y no tenía en cuenta los últimos progresos de la química y de la biología (a lo que cabría agregar en nuestros días la teoría eléctrica de la materia); 2) en que el viejo materialismo era no histórico, no dialéctico (metafísico, en el sentido de antidialéctico) y no aplicaba consecuente y exhaustivamente la idea del desarrollo; 3) en que concebía la "esencia del hombre" en forma abstracta, y no como el "conjunto de las relaciones sociales" (concreta e históricamente determinadas), por cuya razón se limitaban a "explicar" el mundo cuando en realidad se trata de "transformarlo"; es decir, que no comprendían la importancia de la "actividad práctica revolucionaria" .

La dialéctica

La dialéctica hegeliana, por ser la doctrina más completa, más rica en contenido y más profunda acerca del desarrollo, constituyó para Marx y Engels la mayor conquista de la filosofía clásica alemana. Consideraban toda otra formulación del principio del desarrollo, de la evolución, unilateral y pobre de contenido, deformadora y mutiladora de la marcha real del desarrollo (a menudo bajo la forma de saltos, catástrofes, revoluciones) en la naturaleza y en la sociedad. "Marx y yo fuimos casi los únicos que nos planteamos la tarea de salvar [del descalabro del idealismo, incluido el hegelianismo] la dialéctica conciente para traerla a la concepción materialista de la naturaleza." "La naturaleza es la confirmación de la dialéctica, y las propias ciencias naturales modernas muestran que esta confirmación -que acumula a diario, copioso material y que demuestra que las cosas trascurren, en última instancia, en la naturaleza dialécticamente, no metafísicamente- es extraordinariamente rica" (¡escrito antes del descubrimiento del radio, los electrones, la transformación de los elementos, etc.!).

"La gran idea fundamental -escribe Engels- de que el mundo no se compone de un conjunto de objetos terminados y acabados, sino que representa un conjunto de procesos, en el que los objetos que parecen inmutables, al igual que sus imágenes mentales en nuestra cabeza, los conceptos, están en continuo cambio, ya surgen, ya desaparecen; esta gran idea fundamental se encuentra ya tan arraigada desde Hegel en la conciencia común que apenas habrá alguien que la discuta en su forma general. Pero una cosa es reconocerla de palabra y otra aplicarla en cada caso particular y en cada campo de investigación." "Para la filosofía dialéctica no existe nada establecido de una vez para siempre, nada absoluto, sagrado. En todo ve lo que hay de transitorio, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido de surgimiento y desaparición, el ascenso infinito de lo inferior a lo superior. Ella misma es sólo mero reflejo de ese proceso en el cerebro pensante." Así, pues, la dialéctica es, según Marx, la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano"(10).

Este aspecto revolucionario de la filosofía de Hegel es el que Marx recogió y desarrolló. El materialismo dialéctico "no necesita de ninguna filosofía situada por encima de las demás ciencias". De la filosofía precedente queda "la ciencia del pensamiento, y de sus leyes: la lógica formal y la dialéctica". Y la dialéctica, tal como la concibe Marx, y también según Hegel, abarca lo que hoy se llama teoría del conocimiento o gnoseología, la que también debe enfocar su objeto desde el punto de vista histórico, estudiando y generalizando el origen y el desarrollo del conocimiento, la transición del no

conocimiento al conocimiento.

En nuestro tiempo, la idea del desarrollo, de la evolución, ha penetrado casi por entero en la conciencia social pero por otros caminos, no a través de la filosofía de Hegel. Sin embargo, esta idea, tal como la formularon Marx y Engels, apoyándose en Hegel, es mucho más completa, mucho más rica en contenido que la idea corriente de evolución. Es un desarrollo que, al parecer, repite etapas ya recorridas, pero las repite de otro modo, sobre una base superior ("la negación de la negación"), un desarrollo, por decirlo así, en espiral y no en línea recta; un desarrollo a saltos, catastrófico, revolucionario; "rupturas en la continuidad", la transformación de cantidad en calidad, impulsos internos hacia el desarrollo originados por la contradicción, el conflicto de las diversas fuerzas y tendencias que actúan sobre determinado cuerpo o dentro de los límites de un fenómeno dado o dentro de una sociedad dada; la interdependencia, la conexión estrecha e indisoluble de todos los aspectos de cada fenómeno (la historia, por su lado, descubre de continuo nuevos aspectos), una conexión que da un proceso de movimiento único y universal, sujeto a leyes: tales son algunos rasgos de la dialéctica, como una doctrina del desarrollo que es más rica que la convencional. (Véase la carta de Marx a Engels del 8 de enero de 1868, en la que ridiculiza las "rígidas tricotomías" de Stein, que sería absurdo confundir con dialéctica materialista.)

La concepción materialista de la historia

La verificación de lo inconsecuente, incompleto y unilateral del viejo materialismo convenció a Marx de la necesidad de "poner la ciencia de la sociedad en consonancia con la base materialista y reconstruirla sobre esta base"(11). Dado que el materialismo en general explica la conciencia a partir del ser, y no a la inversa, cuando se lo aplicaba a la vida social de la humanidad el materialismo requería que la conciencia *social* se explicase a partir del ser social. "La tecnología -dice Marx (El capital, t. I)- descubre la relación activa del hombre con la naturaleza, el proceso inmediato de producción por el cual sustenta su vida, y, a la vez, también sus condiciones sociales de vida y las representaciones espirituales que de ellas se derivan." En el prólogo a su *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx formula acabadamente las tesis fundamentales del materialismo hecho extensivo, a la sociedad humana y a su historia. He aquí sus palabras:

"En la producción social de su vida los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada etapa del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales,

"El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se erige una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social el que determina su conciencia. En una etapa dada de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desarrollado hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas de ellas. Y comienza así una época de revolución social. Con el cambio de la base económica, se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se analizan esas transformaciones, es preciso distinguir siempre entre la transformación material de las condiciones económicas de producción, que puede ser determinada con la precisión de las ciencias naturales, y la jurídica, política, religiosa, estética o filosófica; en resumen, de las formas ideológicas en las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.

"Así como no podemos juzgar a un individuo por lo que piensa de sí mismo, tampoco podemos juzgar estas épocas de transformación por su propia conciencia. Por el contrario, esta conciencia debe ser explicada por las contradicciones de la vida material por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción..." "A grandes rasgos, los modos de producción asiático, antiguo, feudal y el moderno burgués pueden ser señalados como épocas progresistas en la formación económica de la sociedad." (Véase la breve formulación que da Marx en la carta a Engels del 7 de julio de 1866: "Nuestra teoría de que la organización del trabajo está determinada por los medios de producción".)(12)

El descubrimiento de la concepción materialista de la historia o, mejor dicho la consecuente continuación, la extensión del

materialismo al dominio de los fenómenos sociales, superó los dos defectos fundamentales de las anteriores teorías de la historia. En primer lugar, esas teorías consideraban, en el mejor de los casos, sólo los motivos ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar el origen de esos motivos, sin captar las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de las relaciones sociales, sin tener en cuenta las raíces de éstas en el grado de desarrollo de la producción material; en segundo lugar, las teorías anteriores no abarcaban precisamente las acciones de las *masas* de la población, mientras que el materialismo histórico permitió estudiar por primera vez con exactitud histórico natural las condiciones sociales de la vida de las masas y los cambios en esas condiciones. La "sociología" y la historiografía anteriores a Marx proporcionaban, en el *mejor* de los casos, una acumulación de hechos desnudos, recopilados fragmentariamente, y la descripción de aspectos aislados del proceso histórico. El marxismo indicó el camino para un estudio global y completo del proceso de aparición, desarrollo y decadencia de las formaciones económico sociales, al enfocar el *conjunto* de todas las tendencias contradictorias, al reducirlas a las condiciones, perfectamente determinables, de vida y de producción de las distintas *clases* de la sociedad, al eliminar el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las distintas ideas "dominantes", o en su interpretación, al poner de relieve, que, sin excepción, todas las ideas y todas las diversas tendencias *se originan* en la condición de las fuerzas productivas materiales. Los propios hombres crean su historia, pero qué determina los motivos de los hombres y en particular de las masas humanas, qué provoca los choques de ideas y aspiraciones contradictorias; cuál es el resultado de todos estos choques en las masas de las sociedades humanas; cuáles son las condiciones objetivas de producción de la vida material que forman la base de toda la actividad histórica de los hombres, cuál la ley de desarrollo de esas condiciones; a todo ello prestó atención Marx e indicó el camino para el estudio científico de la historia, como proceso único, regido por leyes en toda su inmensa variedad y su carácter contradictorio.

La lucha de clases

Es notorio que en una sociedad dada las aspiraciones de algunos de sus integrantes son opuestas a las de otros, que la vida social está llena de contradicciones, que la historia nos muestra la lucha entre pueblos y sociedades, así como dentro de ellas mismas; además, la sucesión de periodos de revolución y de reacción, de paz y de guerra, de estancamiento y de rápido progreso o decadencia. El marxismo nos ha dado el hilo conductor que permite descubrir las leyes que gobiernan este aparente laberinto y caos, a saber: la teoría de la lucha de clases. Sólo el estudio del conjunto de las aspiraciones de todos los miembros de una sociedad o de un grupo de sociedades, puede conducir a una definición científica del resultado de esas aspiraciones. Ahora bien, -la fuente de la que brotan esas aspiraciones contradictorias son las diferencias de posición y de condiciones de vida de las clases en las que se divide cada sociedad. "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días -dice Marx en el *Manifiesto Comunista* (exceptuando la historia de la comunidad primitiva, añade más tarde Engels)- es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos se enfrentaron en secular antagonismo unos con otros, mantuvieron una lucha constante, ya velada ya abierta; lucha que siempre terminó con la reconstrucción revolucionaria del edificio social o el hundimiento general de las clases contendientes [...]. La moderna sociedad burguesa, que ha brotado de las ruinas de la sociedad feudal, no ha terminado con las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha, por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado." Desde los tiempos de la Gran Revolución Francesa, la historia de Europa puso al descubierto en varios países, con particular evidencia, este real trasfondo de los acontecimientos, la lucha de clases. Y ya la época de la Restauración promovió en Francia a algunos historiadores (Thierry, Guizot, Mignet y Thiers) que, al generalizar los acontecimientos, no pudieron dejar de reconocer que la lucha de clases era la clave para la comprensión de toda la historia francesa. La época moderna, por su parte, la época del triunfo completo de la burguesía, de las instituciones representativas, del sufragio amplio (cuando, no universal), de la prensa diaria, barata, que llega a las masas, etc.; la época de las poderosas asociaciones obreras y empresarias cada vez más vastas, etc., muestra con mayor evidencia todavía (aunque a veces en forma muy unilateral, "pacífica" y "constitucional" que la lucha de clases es la fuerza motriz de los acontecimientos. El siguiente pasaje del *Manifiesto Comunista* nos revela lo que Marx exigía de la ciencia social en cuanto al análisis objetivo de la situación de cada clase en la sociedad moderna, en relación con el análisis de las condiciones de desarrollo de cada clase: "De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar. Las capas medias -el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano y el campesino- luchan todas ellas contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son

reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado." En una serie de obras históricas (véase la *Bibliografía*), Marx nos ha legado brillantes y profundos ejemplos de historiografía materialista, de análisis de la situación de cada clase en particular y a veces de los diferentes grupos o capas que existen en una clase, mostrando con claridad por qué y cómo "toda lucha de clases es una lucha política". El pasaje que citamos ilustra cuán intrincada es la red de las relaciones sociales y de los niveles de *transición* de una clase a otra, del pasado al porvenir, que Marx analiza para determinar toda la resultante del desarrollo histórico.

La doctrina económica de Marx es la más profunda, más completa y detallada confirmación y aplicación de su teoría.

LA DOCTRINA ECONÓMICA DE MARX

"Pero la finalidad de esta obra -dice Marx en el prólogo a *El capital* es, en efecto, descubrir la ley económica que mueve -la sociedad moderna(13), es decir, la sociedad capitalista, burguesa. El estudio de las relaciones de producción de una sociedad dada, históricamente determinada, en su aparición, desarrollo y decadencia: tal es el contenido de la doctrina económica de Marx. En la sociedad capitalista la producción de *mercancías* es predominante y, por eso, el análisis de Marx comienza con el análisis de la mercancía.

El valor

La mercancía es en primer lugar una cosa que satisface alguna necesidad humana; en segundo lugar, una cosa que puede cambiarse por otra cosa. La utilidad de una cosa hace de ella un *valor de uso*. El valor de cambio (o, simplemente, valor), es, ante todo, la relación, la proporción en que se cambia cierto número de -valores de uso de una clase por cierto número de valores de uso de otra clase. La experiencia diaria nos muestra que, a través de millones, de miles de millones de esos actos de intercambio, se equiparan constantemente, unos con otros, todo género de valores de uso, los más diversos e incomparables entre sí. ¿Qué tienen en común esos diversos objetos, que constantemente son equiparados entre sí en determinado sistema de relaciones sociales? Lo común entre ellos es que todos son *productos del trabajo*. Al cambiar los productos, los hombres equiparan los más diversos tipos de trabajo. La producción de mercancías es un sistema de relaciones sociales en el cual los distintos productores crean diversos productos (división social del trabajo), y en el cual todos esos productos se equiparan entre sí en el proceso del cambio, Por lo tanto, lo que es común a todas las mercancías no es el trabajo concreto de una determinada rama de producción, no es un solo tipo de trabajo, sino el trabajo humano *abstracto*, el trabajo humano en general. Toda la fuerza de trabajo de una sociedad dada, representada en la suma del valor de todas las mercancías, es una y la misma fuerza humana de trabajo; así lo demuestran miles de millones de hechos del cambio. Por consiguiente, cada mercancía en particular sólo representa determinada parte del tiempo de trabajo *socialmente necesario*. La magnitud del valor es determinada por la cantidad de trabajo socialmente necesario o por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía dada o un valor de uso dado. "Al equiparar sus diversos productos entre sí durante el cambio, los hombres equiparan entre sí los diversos tipos de trabajo que realizan. No lo saben pero lo hacen." El valor es, como dijo un viejo economista, una relación entre dos personas; sólo debió añadir: una relación encubierta por una envoltura material. Sólo se puede comprender qué es el valor si se parte del sistema de relaciones sociales de producción de una formación social históricamente determinada, relaciones que se manifiestan en el fenómeno masivo del cambio, repetido miles de millones de veces. Como valores, las mercancías son sólo cantidades determinadas de tiempo de trabajo condensado. Después de analizar en detalle el doble carácter del trabajo materializado en las mercancías, Marx pasa al análisis de la *forma del valor* y del *dinero*. Con ello se propone como meta fundamental estudiar el *origen* de la forma monetaria del valor, estudiar el *proceso histórico* de desenvolvimiento del cambio, comenzando por los actos aislados y fortuitos de trueque ("forma simple, aislada o fortuita del valor", en que la cantidad dada de una mercancía se cambia por la cantidad dada de otra mercancía) hasta dar con la forma universal del valor, cuando varias mercancías diferentes se cambian por una misma determinada mercancía, y llegar a la forma monetaria del valor, en la que el oro es esa mercancía determinada, el equivalente universal. El dinero, producto supremo del desarrollo del cambio y de la producción de mercancías, desvanece, oculta el carácter social de los trabajos individuales, el vínculo social existente entre los diversos productores unidos por el mercado. Marx somete a un análisis extraordinariamente detallado las diversas funciones del dinero, y es de, especial importancia señalar que también en este caso (como, en

general, en los primeros capítulos de *El capital*) la forma abstracta de la exposición, que a veces parece puramente deductiva, es en la realidad la reelaboración de un gigantesco material documental sobre la historia del desarrollo del cambio y de la producción mercantil. "El dinero presupone cierto nivel del cambio de mercancías. Las diversas formas del dinero -simple equivalente de mercancías o medio de circulación, o medio de pago, de atesoramiento o dinero mundial- señalan, según el distinto volumen o predominio relativo de tal o cual función, fases muy distintas del proceso social de producción" (*El capital*, I).

La plusvalía

Al alcanzar la producción de mercancías determinado grado de desarrollo, el dinero se convierte en capital. La fórmula de la circulación de mercancías era: M (mercancía)-D (dinero)-M (mercancía), o sea, venta de una mercancía para comprar otra. Por el contrario, la fórmula general del capital es D-M-D, o sea, la compra para la venta (con ganancia). Marx llama plusvalía a este incremento del valor primitivo del dinero lanzado a la circulación. Que el dinero lanzado a la circulación capitalista "crece", es un hecho conocido por todo el mundo. Y precisamente ese "crecimiento" convierte el dinero en capital, como relación social, peculiar, históricamente determinada de la producción. La plusvalía no puede brotar de la circulación de mercancías, pues ésta sólo conoce el intercambio de equivalentes; tampoco puede provenir de un alza de los precios, pues las pérdidas y las ganancias recíprocas de vendedores y compradores se equilibrarían; se trata de un fenómeno masivo, común, social, y no de un fenómeno individual. Para obtener plusvalía "el dueño del dinero necesita encontrar en el mercado una mercancía cuyo valor de uso posea la propiedad peculiar de ser fuente de valor", una mercancía cuyo proceso de uso sea, al mismo tiempo, proceso de creación de valor. Y esta mercancía existe: es la fuerza de trabajo del hombre. Su uso es trabajo y el trabajo crea valor. El dueño del dinero compra la fuerza de trabajo por su valor, valor que es determinado, como el de cualquier otra mercancía, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción (es decir, por el costo del mantenimiento del obrero y su familia). El dueño del dinero que compra la fuerza de trabajo tiene derecho a consumirla, es decir, a obligarla a trabajar durante el día entero, por ejemplo, doce horas. Ahora bien, durante seis horas (tiempo de trabajo "necesario") el obrero crea un producto suficiente para cubrir los gastos de su mantenimiento, y durante las seis horas restantes (tiempo de trabajo "adicional") crea un producto "adicional" no retribuido por el capitalista, que es la plusvalía. Por consiguiente, desde el punto de vista del proceso de la producción, en el capital hay que distinguir dos partes: capital constante, invertido en medios de producción (máquinas, instrumentos de trabajo, materias primas, etc.) -y cuyo valor se trasfiere sin cambios (de una vez o en partes) al producto terminado-; y capital variable, invertido en fuerza de trabajo. El valor de este capital no permanece invariable, sino que se acrecienta en el proceso del trabajo, al crear la plusvalía. Por lo tanto, para expresar el grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, hay que comparar la plusvalía, no con todo el capital, sino sólo con el capital variable. La cuota de plusvalía, como llama Marx a esta relación, será, pues, en nuestro ejemplo de 6: 6, es decir, del 100 por ciento.

Las premisas históricas para la aparición del capital son: en primer lugar, la acumulación de cierta suma de dinero en manos de ciertas personas, cuando existe un nivel general de desarrollo, relativamente alto de la producción de mercancías; en segundo lugar, la existencia de obreros "libres" en un doble sentido -libres de todas las trabas o restricciones impuestas a la venta de la fuerza de trabajo, y libres de tierra y, en general, de medios de producción-, de obreros desposeídos, de obreros "proletarios" que nada tienen para subsistir, excepto la venta de la fuerza de trabajo.

Hay dos métodos principales para poder incrementar la plusvalía: mediante la prolongación de la jornada de trabajo ("plusvalía absoluta") y mediante la reducción del tiempo de trabajo necesario ("plusvalía relativa"). En su análisis del primer método, Marx describe el impresionante cuadro de la lucha de la clase obrera por la reducción de la jornada de trabajo y de la intervención del poder estatal para prolongarla (siglos XVI a XVII) y para reducirla (legislación fabril del siglo XIX). Desde la aparición de *El capital*, la historia del movimiento obrero de todos los países civilizados ha aportado miles y miles de nuevos hechos que ilustran este cuadro.

En el análisis de la producción de la plusvalía relativa, Marx investiga las tres etapas históricas fundamentales de la elevación de la productividad del trabajo en el capitalismo: 1) la cooperación simple; 2) la división del trabajo y la manufactura; 3) las máquinas y la gran industria. La profundidad con que Marx ha revelado los rasgos básicos, típicos del desarrollo del capitalismo, queda evidenciada, entre otras cosas, por estudios sobre la llamada industria de los *kustares* en Rusia, que dan un riquísimo material, para ilustrar las dos primeras etapas de las tres mencionadas. En cuanto al efecto revolucionario que produjo la gran industria maquinizada -que Marx describió en 1.867-, el medio siglo transcurrido desde

entonces ha venido a ponerlo de manifiesto en toda una serie de países "nuevos" (Rusia, Japón y otros).

Prosigamos. El análisis que hace Marx de la *acumulación del capital*, es decir, de la transformación de una parte de la plusvalía en capital, de su empleo, no para satisfacer las necesidades personales o los caprichos del capitalismo, sino para una nueva producción, es en gran medida importante y nuevo. Marx mostró lo erróneo de toda la economía política clásica anterior (desde Adam Smith), que suponía que toda la plusvalía que es convertida en capital pasa al capital variable, cuando en la realidad se descompone en *medios de producción* y en el capital variable. En el proceso de desarrollo del capitalismo y de su transformación en socialismo tiene enorme importancia la mayor rapidez con que crece la parte del capital constante (del capital total) respecto de la parte del capital variable.

Al acelerar el desplazamiento de los obreros por la máquina, al producir riqueza en un polo y miseria en el otro, la acumulación del capital genera también el llamado "ejército obrero de reserva", el "excedente relativo" de obreros o "superpoblación capitalista", que reviste las más diversas formas y permite al capital ampliar la producción con extraordinaria rapidez. Esta posibilidad, relacionada con el crédito y con la acumulación de capital en medios de producción, nos da, entre otras cosas, la clave para comprender las crisis de superproducción, que ocurren periódicamente en los países capitalistas, primero cada diez años como término medio, y luego con intervalos mayores y menos precisos. De la acumulación del capital sobre la base del capitalismo hay que distinguir la llamada acumulación primitiva: separación violenta del trabajador de los medios de producción, expulsión del campesino de la tierra, robo de las tierras de la comunidad rural, sistema de colonias y deudas del Estado, impuestos proteccionistas, etc. La "acumulación primitiva" crea en un polo el proletario "libre" y en el otro el dueño del dinero, el capitalista.

Marx: caracteriza la "*tendencia histórica a la acumulación capitalista*" con las famosas palabras siguientes: "La expropiación del productor directo se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo, y bajo el acicate de las pasiones más infames, más sucias, más mezquinas y más desenfrenadas. La propiedad privada fruto del propio trabajo [del campesino y el artesano], y basada, por decirlo así, en la compenetración del trabajador individual e independiente con sus instrumentos y medios de trabajo, es desplazada por la propiedad privada capitalista, basada en la explotación de la fuerza de trabajo ajena, aunque formalmente libre [...]. Ahora no se trata ya de expropiar al obrero que tiene una economía independiente, sino de expropiar al capitalista explotador de numerosos obreros. Esta expropiación la lleva a cabo el juego de las leyes inmanentes a la propia producción capitalista, por medio de la centralización de los capitales. Cada capitalista quita de en medio a otros muchos. Paralelamente con esta centralización del capital o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso del trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, el entrelazamiento de todos los pueblos en la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista. Conforme disminuye progresivamente el número de magnates del capital que usurpan y monopolizan todos los beneficios de este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión, de la esclavitud, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, que es aleccionada, unificada y organizada por el mecanismo del propio proceso capitalista de producción. El monopolio del capital se convierte en traba del modo de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que son ya incompatibles con su envoltura capitalista. Esta envoltura estalla. Le llega la hora a la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados"(14) (*El capital*, t. I).

También nuevo y de suma importancia es el análisis, que Marx hace más adelante, en el tomo II de *El capital*, de la reproducción del capital, social considerado en conjunto. Tampoco en este caso toma Marx un fenómeno individual, sino masivo; no toma sólo una parte de la economía de la sociedad, sino toda la economía en su conjunto. Rectificando el error ya mencionado de los clásicos, Marx divide la producción social en dos grandes secciones: I) producción de los medios de producción y II) producción de artículos de consumo, y analiza en detalle, con cifras que pone como ejemplo, la circulación del capital social en su conjunto, tanto en la reproducción de dimensiones anteriores como en la acumulación. En el tomo III de *El capital*, en base a la ley del valor, se resuelve el problema de la formación de la cuota media de ganancia. Marx dio, en la ciencia económica, el gran paso adelante al tomar, en el análisis de los fenómenos económicos masivos, el conjunto de la economía social, en lugar de tomar casos aislados o de la superficie visible de la competencia, a lo que se limita con frecuencia la economía política vulgar o la actual "teoría de la utilidad máxima". Marx analiza primero el origen de la plusvalía y después continúa considerando cómo se descompone en ganancia, interés y renta del

suelo. La ganancia es la relación de la plusvalía con todo el capital invertido en una empresa. El capital con una "alta composición orgánica" (es decir, en el cual el capital constante predomina sobre el variable en proporciones superiores al promedio social) arroja una cuota de ganancia inferior a la cuota media. El capital con una "baja composición orgánica", arroja una cuota de ganancia superior a la media. La competencia entre los capitales, el libre paso de éstos de una rama de producción a otra, reduce en ambos casos la cuota de ganancia a la cuota media. La suma de los valores de todas las mercancías de una sociedad dada coincide con la suma de los precios de las mercancías; pero en las distintas empresas y en las diversas ramas de la producción, las mercancías, bajo la presión de la competencia, no se venden por su valor, sino por el *precio de producción*, que es igual al capital invertido más la ganancia media.

Por lo tanto, Marx explica cabalmente el hecho notorio e indiscutible de que los precios difieren de los valores y de que las ganancias se nivelan en base a la ley del valor, pues la suma de los valores de todas las mercancías coincide con la suma de los precios. Sin embargo, la reducción del valor (social) a los precios (individuales) no se realiza de modo simple, ni directo, sino por un camino muy complejo: es perfectamente natural que en una sociedad de productores aislados de mercancías, que están vinculados sólo por el mercado, la ley que rige esa sociedad no pueda manifestarse más que como una ley media, social, de masas, con desviaciones individuales en uno u otro sentido que se compensan mutuamente.

Un aumento en la productividad del trabajo implica un crecimiento más rápido del capital constante comparado con el variable. Y dado que la creación de plusvalía es una función de capital variable solamente, se comprende que la cuota de ganancia (o sea, la relación de la plusvalía con todo el capital, y no sólo con su parte variable) tienda a bajar. Marx analiza en detalle esa tendencia, así como varias circunstancias que la ocultan o contrarrestan. Sin detenernos a exponer las partes extraordinariamente interesantes del tomo III, que estudian el capital usurario, comercial y financiero, pasaremos a lo esencial, a la teoría de la *renta del suelo*. Debido a lo limitado de la superficie de la tierra, que en los países capitalistas es ocupada enteramente por propietarios aislados, el precio de producción de los productos agrícolas, en lugar de determinarse por los gastos de producción en los terrenos de calidad media, se determina por los de calidad inferior; tampoco se determina por las condiciones medias de entrega en el mercado, sino por las peores. La diferencia entre este precio y el precio de producción en las tierras mejores (o en condiciones más favorables) da una diferencia o renta *diferencial*. Analizando esto en detalle, mostrando cómo surge la diferente fertilidad del suelo y la diferente magnitud del capital invertido en la tierra, Marx reveló totalmente (véase también la *Teoría de la plusvalía*, en la cual la crítica a Rodberts merece una atención especial) el error de Ricardo, quien consideraba que la renta diferencial sólo se obtiene cuando hay una sucesiva transición de las tierras mejores a las peores. Por el contrario, hay también transiciones inversas: tierras de una clase se convierten en tierras de otra clase (debido a los progresos de la técnica agrícola, a la expansión de las ciudades, etc.), y la famosa, "ley del rendimiento decreciente del suelo", que carga sobre la naturaleza los defectos, las limitaciones y contradicciones del capitalismo, es profundamente errónea. Además, la nivelación de ganancias en todas las ramas de la industria y de la economía nacional en general presupone la plena libertad de competencia, el libre paso de capital de una rama de producción a otra. Sin embargo, la propiedad privada sobre el suelo crea monopolio, el cual estorba ese libre paso. En virtud de ese monopolio, los productos de la agricultura, la que se distingue por una más baja composición del capital y, en consecuencia, por una cuota de ganancia individual más alta, no entran en el proceso totalmente libre de nivelación de la cuota de ganancia. Como un monopolista, el propietario de la tierra puede mantener el precio por encima del nivel medio, y este precio de monopolio crea la renta *absoluta*. La renta diferencial no puede suprimirse mientras exista el capitalismo; en cambio la renta absoluta *pueda* serlo; por ejemplo, por la nacionalización de la tierra, convirtiéndola en propiedad del Estado. Esto minaría el monopolio de los propietarios privados, y significaría la más consecuente y más plena aplicación de la libre competencia en la agricultura. Por eso los burgueses radicales, señala Marx, han planteado más de una vez en la historia esta reivindicación burguesa progresista de la nacionalización de la tierra, que asusta, sin embargo, a la mayor parte de la burguesía, pues "afecta" demasiado de cerca a otro monopolio muy importante y "sensible" en nuestros días: el monopolio de los medios de producción en general. (El propio Marx expone en un admirable lenguaje popular, conciso y claro, su teoría de la ganancia media sobre el capital y de la renta absoluta del suelo, en la carta a Engels del 2 de agosto de 1862. Véase *Correspondencia*, t. III, págs. 77-81; véase también la carta del 9 de agosto de 1862, íd., págs. 86-87)(15). Con referencia a la historia de la renta del suelo es también importante señalar el análisis de Marx mostrando la transformación de la renta en trabajo (cuando el campesino crea el plusproducto trabajando en la hacienda del terrateniente) en renta natural o renta en especie (cuando el campesino crea el plusproducto en su propia tierra, entregándolo al terrateniente bajo una "coerción extraeconómica"), después en renta en dinero (que es la misma renta en especie convertida en dinero, el *obrok*(16) de la antigua Rus, en virtud del desarrollo de la producción de mercancías) y, finalmente, en renta capitalista, cuando en lugar del campesino aparece el empresario en la agricultura, quien se ocupa de ella con ayuda del trabajo asalariado. En relación con este análisis de la "génesis de la renta capitalista

del suelo" , hay que señalar una serie de profundas ideas de Marx (de especial importancia para los países atrasados, como Rusia) acerca de la *evolución del capitalismo en la agricultura* "La transformación de la renta natural en renta en dinero va, además, no sólo necesariamente acompañada, sino incluso anticipada por la formación de una clase de jornaleros desposeídos, que se contratan por dinero. Durante el período de nacimiento de dicha clase, en que ésta sólo aparece en forma esporádica, va desarrollándose, por lo tanto, necesariamente, en los campesinos más ricos y sujetos a *obrok*, la costumbre de explotar por su cuenta a trabajadores agrícolas asalariados, del mismo modo que ya en la época feudal los campesinos vasallos más ricos tenían a su servicio a otros vasallos. Esto va permitiéndoles acumular poco a poco cierta fortuna y convertirse en futuros capitalistas. De este modo va formándose entre los antiguos poseedores de la tierra que la trabajaban por su cuenta, un semillero de arrendatarios capitalistas, cuyo desarrollo se halla condicionado por el desarrollo general de la producción capitalista fuera del campo... (*El capital*, t. III, 332)(17) "La expropiación, el desahucio de una parte de la población rural no sólo "libera" para el capital industrial a los obreros, sus medios de vida y sus materiales de trabajo, sino que además crea el mercado interior." (*El capital*, t. 12 , 778)(18). A su vez, la depauperación y la ruina de la población rural influyen, en la creación del ejército obrero de reserva para el capital. En todo país capitalista "una parte de la población rural se encuentra constantemente en trance de transformarse en población urbana o manufacturera [es decir, no agrícola]. Esta fuente de superpoblación relativa fluctúa constantemente [...] El obrero agrícola se ve constantemente reducido al salario mínimo y vive siempre con un pie en el pantano del pauperismo" (*El capital*, 12 , 668)(19). La propiedad privada del campesino sobre la tierra que cultiva es la base de la pequeña producción y la condición para que ésta florezca y adquiera forma clásica. Pero esa pequeña producción sólo es compatible con los estrechos límites primitivos de la producción y de la sociedad. Bajo el capitalismo "la explotación de los campesinos difiere de la explotación del proletariado industrial sólo por la forma. El explotador es el mismo: el capital. Individualmente, los capitalistas explotan a los campesinos individuales a través de la hipoteca y de la usura; la clase capitalista explota a la clase campesina por medio de los impuestos del Estado" (*La lucha de clase en Francia*)(20). "La parcela del campesino sólo es ya el pretexto que permite al capitalista extraer de la tierra ganancia, interés y renta, dejando al agricultor que se las arregle para sacar como pueda su salario" (*El Dieciocho Brunwrio*)(21). Es habitual que el campesino hasta entregue a la sociedad capitalista, es decir, a la clase capitalista, una parte de su salario, descendiendo "al nivel del arrendatario irlandés, aunque en apariencia es un propietario privado" (*La lucha de clase en Francia*)(22). ¿Cuál es "una de las causas por las que en los países en que predomina la pequeña propiedad campesina, el trigo se cotice a precio más bajo que en los países en que impera el modo capitalista de producción?" (*El capital*, t. III , 340)(23). Es que el campesino entrega gratuitamente a la sociedad (es decir, a la clase capitalista) una parte del plusproducto. "Estos bajos precios [del trigo y los demás productos agrícolas] son, pues, un resultado de la pobreza de los productores y no, ni mucho menos, consecuencia de la productividad de su trabajo" (*El capital* t. III, 340)(24) Bajo el capitalismo, la pequeña propiedad agraria, forma normal de la pequeña producción, se envilece, se destruye, y desaparece. "La pequeña propiedad agraria, por su propia naturaleza, es incompatible con el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, con las formas sociales del trabajo, con la concentración social de los capitales, con la ganadería en gran escala y con la aplicación progresiva de la ciencia. La usura y el sistema de impuestos tienen, necesariamente, que arruinar en todas partes a la pequeña propiedad. El capital invertido en la compra de la tierra es sustraído al cultivo de ésta. Dispersión infinita de los medios de producción y aislamiento de los productores mismos. [Las cooperativas, es decir, las asociaciones de pequeños campesinos, que cumplen un papel burgués extraordinariamente progresista, sólo atenúan esta tendencia, sin llegar a suprimirla; además, no debe olvidarse que estas cooperativas dan mucho a los campesinos acomodados y muy poco o casi nada a la masa de campesinos pobres; tan poco, que las propias asociaciones terminan por explotar trabajo asalariado.] Inmenso derroche de fuerzas humanas; empeoramiento progresivo de las condiciones de producción y el encarecimiento de los medios de producción es una ley necesaria de la pequeña propiedad de la tierra"(25). En la agricultura, lo mismo que en la industria, el capitalismo sólo transforma el proceso de producción a costa del "martirologio de los productores". "La dispersión de los obreros del campo en grandes superficies vence su fuerza de resistencia, al paso que la concentración robustece la fuerza de resistencia de los obreros de la ciudad. Al igual que en la industria actual, en la moderna agricultura capitalista el aumento de la fuerza productiva del trabajo y la más rápida movilización del trabajo se consiguen a costa de destruir y agotar la propia fuerza de trabajo. Además, todos los progresos realizados por la agricultura capitalista no son solamente progresos en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra [...] Por lo tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción, minando al mismo tiempo las fuentes de toda riqueza: la tierra y el hombre" (*El capital*, I, fin del capítulo 13)(26).

El socialismo

Por lo que antecede se ve que Marx deduce la inevitabilidad de la transformación de la sociedad capitalista en socialista única y exclusivamente de la ley económica del desarrollo de la sociedad moderna. La socialización del trabajo, que avanza con rapidez creciente en miles de formas, y que se ha manifestado con especial evidencia, durante el medio siglo transcurrido desde la muerte de Marx, en el crecimiento de la gran producción los cárteles, los sindicatos y los trusts capitalistas, así como en el gigantesco crecimiento del volumen y el poderío del capital financiero, es la base material más importante del advenimiento inevitable del socialismo. El motor intelectual y moral de esta transformación, su ejecutor físico es el proletariado, educado por el propio capitalismo. Es inevitable que la lucha del proletariado contra la burguesía -que se manifiesta en diversas formas, de contenido siempre más rico- se convierta en lucha política, orientada a conquistar el poder político ("dictadura del proletariado"). Al socializarse la producción es inevitable que los medios de producción pasen a ser propiedad de la sociedad, que se produzca, "la expropiación de los expropiadores". La enorme elevación de la productividad del trabajo, la reducción de la jornada de trabajo y la sustitución de los vestigios, de las ruinas de la pequeña producción, primitiva y desperdigada por el trabajo colectivo perfeccionado: tales son las conclusiones directas de esa transición. El capitalismo rompe de modo definitivo el vínculo de la agricultura con la industria, pero con su elevado desarrollo prepara, a la vez, nuevos elementos de ese vínculo, de unión de la industria con la agricultura sobre la base de la aplicación consciente de la ciencia y la combinación del trabajo colectivo, de una nueva migración de la población (acaba, tanto con el retraso del campo, con el aislamiento del mundo y con el embrutecimiento, cuanto también con la concentración antinatural de gigantescas masas humanas en las grandes ciudades). Las formas superiores del capitalismo actual preparan nuevas relaciones familiares, nuevas condiciones para la mujer y para la educación de las nuevas generaciones: el trabajo de las mujeres y los niños, y la disolución de la familia patriarcal por el capitalismo, revisten inevitablemente en la sociedad moderna las formas más espantosas, desastrosas y repulsivas. No obstante, "la gran industria, al asignar a la mujer, al joven y al niño de ambos sexos un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción, arrancándolos con ello de la órbita doméstica, crea las nuevas bases económicas para una forma superior de familia y de relaciones entre ambos sexos. Tan necio es, naturalmente, considerar absoluta la forma cristiano germánica de la familia, como lo sería atribuir ese carácter a la forma romana antigua, a la antigua forma griega o a la forma oriental, entre las cuales hay, por lo demás, un lazo de continuidad histórica. Y no es menos evidente que la existencia de un personal obrero combinado, en el que entran individuos de ambos sexos y de las más diversas edades, es hoy, en su forma capitalista primitiva y brutal, en que el obrero existe para el proceso de producción y no éste para el obrero, fuente pestilente de corrupción y esclavitud; en condiciones adecuadas debe convertirse, por el contrario, en fuente de desarrollo humano" (*El capital*, t. 1, final del cap. 13)(27). El sistema fabril nos muestra "el germen de la educación del porvenir en la que, se combinará para todos los niños a partir de cierta edad. el trabajo productivo con la enseñanza y la gimnasia, no sólo como método para intensificar la producción social, sino también como el único método que permite producir hombres plenamente desarrollados" (lugar citado). En ese mismo plano histórico plantea el socialismo de Marx los problemas de la nacionalidad y del Estado, y no se limita a una explicación del pasado, sino que prevé además sin temores el porvenir y la audaz actividad práctica encaminada a su realización. Las naciones son producto inevitable y forma inevitable de la época burguesa de desarrollo de la sociedad. Y la clase obrera no podía fortalecerse, alcanzar su madurez y formarse sin "organizarse dentro de la nación", sin ser "nacional" ("aunque de ningún modo en el sentido burgués"). Pero el desarrollo del capitalismo derriba de más en más las barreras nacionales, acaba con el aislamiento nacional y en lugar de los antagonismos nacionales plantea los de clase. Por eso es una verdad innegable que en los países capitalistas desarrollados "los obreros no tienen patria" y que la "acción común" de los obreros, al menos en los países civilizados, "es una de las primeras condiciones de la emancipación del proletariado" (*Manifiesto Comunista*)(28). El Estado, esa violencia organizada, surgió inevitablemente en determinada fase del desarrollo social, cuando la sociedad se dividió en clases antagónicas y su existencia se hubiera hecho imposible sin un "poder" situado, en apariencia, por encima de la sociedad y, hasta cierto punto separado de ella. El Estado, que surge de las contradicciones de clase, se convierte en "el Estado, de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para someter y explotar a la clase oprimida. Así, el Estado de la antigüedad era, ante todo, el Estado de los esclavistas, para tener sometidos a los esclavos; el Estado feudal era el órgano de que se valía la nobleza para tener sujetos a los campesinos siervos, y el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, obra en la que el autor expone sus propias ideas y las de Marx). Ni siquiera la república democrática, la forma más libre y progresista del Estado burgués, elimina de ningún modo este hecho; lo único que hace es variar su forma (vínculos del gobierno con la Bolsa, corrupción -directa o indirecta- de los funcionarios y de la prensa, etc.). El socialismo, llevando a la supresión de las clases, lleva por

eso mismo a la supresión del Estado. "El primer acto -escribe Engels en el *Anti-Dühring*- en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad, la expropiación de los medios de producción en beneficio de toda la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención del poder del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y cesará por sí misma. El gobierno sobre las personas será sustituido por la administración de las cosas y por la dirección del proceso de producción. El Estado no será 'abolido'; se extinguirá." "La sociedad que reorganice la producción sobre la base de una asociación de productores libres e iguales, enviará la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueda y al hacha de bronce" (Engels, en *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*)(29)

Por último, en relación con el problema de la actitud del socialismo de Marx hacia los pequeños campesinos, que seguirán existiendo en la época de la expropiación de los expropiadores, debemos referirnos a una declaración de Engels, que expresa las ideas de Marx: "Cuando tengamos en nuestras manos el poder estatal, no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos (con indemnización o sin ella), como nos veremos precisados a hacer con los grandes terratenientes. Con respecto a los pequeños campesinos, nuestra misión consistirá, ante todo, en convertir su producción individual y su propiedad privada en cooperativa, no de modo violento, sino mediante el ejemplo y ofreciéndoles la ayuda social para este fin. Y entonces es indudable que dispondremos de suficientes medios para demostrar al pequeño campesino todas las ventajas de semejante paso, ventajas que le deben ser explicadas desde ahora"(30) (Engels, *El problema agrario en Occidente*, ed. de Alexéieva, pág. 17; la trad. rusa contiene errores. Véase el original en *Neue Zeit*)(31)

La táctica de la lucha de clase del proletariado

Después de explicar, ya en los años 1844-1845, uno de los defectos fundamentales del antiguo materialismo, que consiste en su incapacidad para comprender las condiciones de la actividad revolucionaria práctica y para apreciar su importancia, durante toda su vida, Marx dedicó constante atención, tanto a los trabajos teóricos, como a los problemas tácticos de la lucha de clase del proletariado. *Todas* las obras de Marx, y en particular los cuatro volúmenes de su correspondencia con Engels, publicada en 1913, proporcionan a este respecto una documentación copiosísima. Estos documentos distan mucho de estar debidamente recopilados, sistematizados, estudiados y analizados. Por eso tendremos que limitarnos aquí sólo a algunas observaciones muy generales y breves, subrayando que el materialismo, despojado de *este* aspecto, era justamente para Marx: un materialismo a medias, unilateral, sin vida. Marx trazó el objetivo fundamental de la táctica del proletariado en rigurosa consonancia con todas las premisas de su concepción materialista dialéctica del mundo. Sólo si se tiene en cuenta en forma objetiva el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepción, de una sociedad dada y, por lo tanto, también el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad, lo mismo que las relaciones mutuas entre ella y otras sociedades, es posible disponer de una base para una táctica correcta de la clase de vanguardia. Ello permite examinar todas las clases y todos los países de modo dinámico, no estático; es decir, no en estado inmóvil, sino en movimiento (cuyas leyes emanan de las condiciones económicas de vida de cada clase). A su vez, el movimiento se estudia, no sólo desde el punto de vista del pasado, sino también del porvenir y, además, nunca con el criterio vulgar de los "evolucionistas", que sólo ven los cambios lentos, sino dialécticamente: "En desarrollos históricos de tal magnitud, veinte años equivalen a un día escribía Marx a Engels-, aun cuando en el futuro puedan venir días en los que estén corporizados veinte años." (*Correspondencia*, t. III, pág. 127.)(32) La táctica del proletariado debe tener presente en cada etapa de desarrollo, en cada situación, esta dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana; por una parte, aprovechando las épocas de estancamiento político o de desarrollo a paso de tortuga, el llamado "pacífico", para desarrollar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase de avanzada, y por otra parte, encauzando toda esta labor de aprovechamiento hacía el "objetivo final" del movimiento de dicha clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas en los grandes días "que concentran en sí veinte años". Sobre esta cuestión hay dos apreciaciones de Marx que tienen gran importancia: una, de *Miseria de la filosofía*, a propósito de la lucha económica y las organizaciones económicas del proletariado; otra, del *Manifiesto Comunista*, a propósito de sus tareas políticas. La primera dice así: "La gran industria concentra en un solo lugar a mucha gente que no se conoce entre sí. La competencia divide sus intereses. Pero la defensa de su salario, es decir, este interés común frente a su patrono, los une en una idea común de resistencia, de coalición [...] Las coaliciones, al principio aisladas, forman grupos y la defensa de sus asociaciones frente al capital, siempre unido, acaba siendo para los obreros más necesaria que la defensa de sus salarios [...] En esta lucha, que es una verdadera guerra civil, se van aglutinando y desarrollando todos los elementos para la batalla futura. Al llegar a este punto, la coalición adquiere un carácter político." He aquí, ante nosotros, el programa y la

táctica de la lucha económica y del movimiento sindical para varias décadas, para toda la larga época durante la cual el proletariado prepara sus fuerzas "para la batalla futura". Compárese esto con las numerosas menciones de Marx y Engels al ejemplo del movimiento obrero inglés, mostrando cómo la "prosperidad" industrial da lugar a intentos de "comprar al proletariado" (*Correspondencia con Engels*, t. I, pág. 136) y de apartarlo de la lucha; como esta prosperidad en general "desmoraliza a los obreros" (11, 218); cómo "se aburguesa" el proletariado inglés y cómo la más burguesa de las naciones [Inglaterra] aspira, aparentemente, a tener al final, junto con la burguesía, una aristocracia burguesa y un proletariado burgués" (t. II, 290); cómo desaparece en él la "energía revolucionaria" (III, 124); cómo será necesario esperar más o menos tiempo hasta que "los obreros ingleses se libren de su aparente infección burguesa" (III, 127); cómo al movimiento obrero inglés le falta "el ardor de los artistas" (1866; III, 305); cómo los dirigentes de los obreros ingleses se forman según tipo medio "entre burgués radical y obrero" (habla de Holyoake, t. IV, 209); cómo, en virtud del monopolio de Inglaterra y en tanto no reviente ese monopolio, "no hay nada que hacer con el obrero inglés" (IV, 433). La táctica de la lucha económica en relación con la marcha general (y *con el desenlace*) del movimiento obrero se examina aquí desde un punto de vista admirablemente amplio, universal, dialéctico y verdaderamente revolucionario.

El *Manifiesto Comunista* estableció la tesis fundamental del marxismo sobre la táctica de la lucha política: "Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero al mismo tiempo defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de este movimiento."(34) En nombre de ello, en 1848, Marx apoyó en Polonia al partido de la "revolución agraria", es decir, al "partido que efectuó en 1846 la insurrección de Cracovia"(34). En Alemania, Marx apoyó en 1848 y 1849 a los demócratas revolucionarios extremos, y jamás se retractó después de lo que entonces dijo en materia de táctica. La burguesía alemana era para él un elemento "inclinado desde el primer instante a traicionar al pueblo [sólo la alianza con los campesinos hubiera permitido a la burguesía alcanzar plenamente sus objetivos] y a llegar a un compromiso con los representantes coronados de la vieja sociedad". Veamos el análisis completo hecho por Marx de la posición de clase de la burguesía alemana en la época de la revolución democrático-burguesa, análisis que es, entre otras cosas, un modelo de materialismo que enfoca a la sociedad en movimiento y, por cierto, no sólo desde el ángulo del movimiento *hacia atrás*: " ... sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo; gruñendo contra los de arriba y temblando ante los de abajo; intimidada por la tempestad mundial; sin energía en ningún sentido y plagiando a todos; sin iniciativa; un viejo maldito que está condenado a dirigir y a desviar, en su propio interés senil, los primeros impulsos juveniles de un pueblo robusto [...]" (*Nueva gaceta renana*, 1848; véase *La herencia literaria*, t. III, pág. 212)(35). Unos veinte años después, en carta dirigida a Engels (III, 224), decía Marx que la revolución de 1848 había fracasado porque la burguesía prefirió la paz con esclavitud a la sola perspectiva de luchar por la libertad. Cuando se cerró el periodo revolucionario de 1848-1849, Marx se opuso a cualquier intento de jugar a la revolución (lucha contra Schapper y Willich), y exigió capacidad para trabajar en la época de una nueva fase de preparación, supuestamente "pacífica", de nuevas revoluciones. Por la apreciación que sigue acerca de la situación de Alemania en los tiempos de la más cerrada reacción, en 1856, se ve con qué espíritu exigía Marx que se realizara esa labor: "Todo el asunto dependerá en Alemania de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con una segunda edición de la guerra campesina" (*Correspondencia con Engels*, t. II, pág. 108)(36). Mientras la revolución democrática (burguesa) en Alemania estaba incompleta, Marx concentró toda su atención en la táctica del proletariado socialista, en desarrollar la energía democrática de los campesinos. Opinaba que Lassalle había cometido, "objetivamente, una traición al movimiento obrero en beneficio de Prusia" (III, 210), entre otras cosas porque se mostraba demasiado indulgente con los terratenientes y el nacionalismo prusiano. "En un país agrario -escribía Engels en 1865, en un cambio de impresiones con Marx a propósito de una proyectada intervención conjunta en la prensa- es una cobardía atacar únicamente a la burguesía en nombre del proletariado industrial, olvidando la patriarcal 'explotación a palos' de los obreros rurales por parte de la nobleza feudal" (t. III, 217). En el período que va de 1864 a 1870, cuando tocaba a su fin la época en que culminó la revolución democrático-burguesa en Alemania, la época en que las clases explotadoras de Prusia y Austria luchaban por dar cima de un modo u otro a la revolución *desde arriba*, Marx, que condenó a Lassalle por sus coqueterías con Bismarck, llamó asimismo la atención de Liebknecht, que había caído en la "austrofilia" y asumido la defensa del particularismo. Marx exigía una táctica revolucionaria que fuera tan implacable en la lucha contra Bismarck como contra los austrófilos, una táctica que no se adaptara al "vencedor", al junker prusiano, sino que reanudase inmediatamente la lucha revolucionaria contra él, *también en la situación* creada por las victorias militares de Prusia (*Correspondencia con Engels*, 111, 134, 136, 147, 179, 204, 210, 215, 418, 437, 440-441). En el famoso llamamiento de la Internacional del 9 de setiembre de 1870 Marx prevenía al proletariado francés contra un alzamiento inoportuno; no obstante, en 1871, cuando éste a pesar de todo se produjo, acogió con entusiasmo la iniciativa revolucionaria de las masas que "tomaban el cielo por asalto" (carta de Marx a Kugelmann). En esta situación, como en muchas otras, la derrota de la acción revolucionaria representaba, desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Marx, un mal menor en la marcha general y en *el desenlace* de la lucha

proletaria, que el abandono de las posiciones conquistadas, que la capitulación sin lucha. Esta capitulación habría desmoralizado al proletariado y disminuido su combatividad. Marx, que apreciaba en todo su valor el empleo de los medios legales de lucha en los períodos de estancamiento político y de dominio de la legalidad burguesa, condenó severamente, en 1877 y 1878, después de promulgarse la ley de excepción contra los socialistas(37), las "frases revolucionarias" de un Most; aunque se lanzó quizá más severo aun contra el oportunismo que por entonces se había adueñado temporalmente del partido socialdemócrata oficial, que no había sabido dar pruebas inmediatas de firmeza, decisión, espíritu revolucionario y disposición a pasar a la lucha ilegal en respuesta a la ley de excepción (*Cartas de Marx a Engels*, VI, 397, 404, 418, 422 y 424. Véanse también las cartas a Sorge).

BIBLIOCIRAFIA

Las obras y las cartas de Marx no se han publicado hasta ahora en edición completa. Al ruso se han traducido más obras de Marx que a cualquier otro idioma. La lista de obras que damos a continuación sigue un orden cronológico. La tesis de Marx sobre la filosofía de Epicuro (que figura en la edición póstuma de *La herencia literaria*, véase más adelante) data de 1841. En esta tesis, Marx sustenta todavía un punto de vista totalmente idealista-hegeliano. De 1842 son sus artículos de *La Gaceta Renana* (de Colonia), sobre todo su crítica de los debates en el sexto *Landtag* renano sobre la libertad de prensa, luego lo referente a las leyes sobre el robo de madera en los bosques; más adelante: donde defiende la posición de que la política debe desembarazarse de la teología, y otros (integran en parte *La herencia literaria*). En ellos se advierte el paso de Marx del idealismo al materialismo y del democratismo revolucionario al comunismo. En 1844 aparecen en París los *Anales franco-alemanes*, bajo la dirección de Marx y de Arnoldo Ruge, donde ese paso se opera en forma definitiva. Son de destacar, en especial, los artículos de Marx: *Introducción a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel* (además de figurar en *La herencia literaria* está publicado en folleto aparte) y *Sobre la cuestión judía* (ibídem; folleto de Ed. Znanie, núm. 210 de la Biblioteca económica). En 1845, Marx y Engels publicaron conjuntamente (en Franefort del Meno) el folleto *La Sagrada Familia. Contra Bruno Bauer y Cía.* (en *La herencia literaria*; existen también en ruso dos ediciones en folleto aparte, de Ed. Novi Golos, San Petersburgo, 1906, y de Viéstnik Znamia, San Petersburgo, 1907). Las tesis de Marx sobre Feuerbach (publicadas como apéndice del folleto de F. Engels, *Lud"g Feuerbach*; hay traducción rusa) datan de la primavera de 1845. Entre 1845 y 1847 Marx escribió varios artículos (en su mayor parte no recopilados, reditados ni traducidos al ruso) para los periódicos: *VorwÚrts*, editado en París; *Brüsseler Deutsche Zeitung (1847)*, *Das Westphdlische Dampfboot* (Bielefeld, 1845-1848) y *Der Gesellschaftsspiegel (1846, Elberfeld)*. De 1847 es la obra fundamental de Marx contra Proudhon, que se publica en Bruselas y París: *Miseria de la filosofía. Respuesta a la «Filosofía de la miseria» del señor Proudhon* (hay tres ediciones en ruso de Novi Mir, una de C. Lvovich, una de Alexéieva y otra de *Prosveschenie*, todas ellas de 1905-1906). En 1848 se publica en Bruselas el *Discurso sobre el librecambio* (hay traducción rusa), y después aparece en Londres, en colaboración con F. Engels, el célebre *Manifiesto del Partido Comunista*, traducido a casi todos los idiomas de Europa y a parte de los de otros países del mundo (en ruso hay alrededor de ocho ediciones, de 1905-1906: Mólót, Kólokol, Alexéieva, etc., la mayor parte confiscadas, y con diferentes títulos: *El Manifiesto Comunista*, *Sobre el comunismo*, *Las clases sociales y el comunismo*, *Capitalismo y comunismo*, *Filosofía de la historia*; la traducción íntegra y más exacta de esta obra, así como de otras obras de Marx, puede encontrarse en las ediciones del extranjero, la mayor parte del grupo «Emancipación del Trabajo»). Del 19 de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849 se publicó en Colonia la *Nueva gaceta renana*, de la que Marx fue, su virtual redactor jefe. Los numerosos artículos de Marx que publicó este periódico, que es hasta hoy el órgano mejor, no superado del proletariado revolucionario, no han sido recopilados ni reeditados en su totalidad. Los más importantes figuran en *La herencia literaria*. Los artículos de Marx *Trabajo asalariado y capital*, que publicó el periódico, se editaron más de una vez en folleto aparte (cuatro ediciones rusas: de Kozman, Mólót, Miágkov y Lvovich, 1905-1906). Del mismo periódico:

Los liberales en el poder (Ed. Znanie, Bibl. Económica, núm. 272, San Petersburgo, 1906). En 1849 Marx publicó en Colonia *Dos procesos políticos* (dos discursos de Marx ante el jurado, que lo absolvió, para defenderse de los cargos de haber violado la ley de prensa y haber incitado a la resistencia armada contra el gobierno. Cinco ediciones rusas en 1905-1906: de Alexéieva, Mólot, Miagkov, Znanie, Novi Mir). En 1850 Marx editó en Hamburgo seis números de la revista *Nueva Gaceta Renana* cuyos artículos más importantes figuran en *La herencia literaria*. Son dignos de mención especial los reeditados por Engels en 1895, en folleto: *La lucha de clase en Francia de 1848 a 1850* (traducción rusa, ed. M. Malij, Bibl. núms. 59-60; también en la *Recopilación de trabajos históricos*, trad. de Bazárov y Stepánov, ed. Skirmunt, San Petersburgo 1906; véase también: *Pensamientos y opiniones sobre la vida en el siglo XX*, San Petersburgo, 1912). En 1852 apareció en Nueva York el folleto de Marx *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (traducción rusa en las recopilaciones que acabamos de citar). Ese mismo año en Londres *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia* (trad. rusa: *El proceso de los comuneros de Colonia*, núm. 43 de la Biblioteca popular científica, San Petersburgo, 1906, 28 de oct-bre). De agosto de 1851 a 1862*, Marx fue colaborador permanente del periódico neoyorquino «Tribuna» (*The New York Tribune*), donde muchos de sus artículos aparecieron sin firma, como artículos de la Redacción. Hay que destacar en especial los artículos *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, reeditados en traducción alemana después de la muerte de Marx y de Engels (traducción rusa en dos recopilaciones: versiones de Bazárov y Stepánov y, posteriormente, cinco ediciones en folleto aparte en 1905-1906: de Alexéieva, Obsliéstviennoi Polzi, Novi Mir, Vsilobschi Biblioteca y Mólot). Algunos de los artículos de Marx publicados en *Tribuna* fueron editados en 1856, en Londres, como folleto, por ejemplo, el artículo sobre Palmerston "Revelaciones sobre la historia diplomática del siglo xvii" (sobre la constante e interesada dependencia de los ministros ingleses del Partido Liberal respecto de Rusia), etc. Después de la muerte de Marx, su hija Eleonora Eveling publicó una serie de los artículos de *Tribuna* sobre el problema de Oriente, titulados *The Eastern Question*, London 1897 ("La cuestión de Oriente"). Parte está traducida al ruso: *La guerra y la revolución*, fascículo I. Marx y Engels: Artículos inéditos (1852, 1853, 1854), Járkov, 1919. (Bibl. Nasha Misl.) Desde fines de 1854 y durante el año 1855 Marx colaboró con el periódico *Neue Oder-Zeitung*, y en 1861-1862 en el periódico vienés *Presse*. Estos artículos no han sido reunidos, y sólo una parte apareció en *Neue Zeit*, así como muchas cartas de Marx. Los mismo puede decirse de los artículos de Marx para el periódico *Das Volk* (Londres, 1859), sobre la historia diplomática de la guerra de Italia de 1859. En 1859 apareció en Berlín la obra de Marx *Contribución a la crítica de la economía política* (traducción rusa, Moscú, 1896, bajo la dirección de Manuílov; y San Petersburgo, 1907, traducción de Rumiántsev). En 1860 se publicó en Londres el folleto de Marx *Herr Vogt* ("El señor Vogt").

En 1864 apareció en Londres el *Manifiesto de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, que escribió Marx (hay traducción rusa). Marx fue autor de numerosos manifiestos, llamamientos y resoluciones del Consejo General de la Internacional. Todo este material está lejos todavía de haber sido estudiado; ni siquiera está recopilado. El primer intento en este sentido es el libro de C. Jekk *La Internacional* (traducción rusa, San Petersburgo, 1906, Ed. Znanie), el que incluye, además, algunas cartas de Marx y proyectos de resolución que le pertenecen. Entre los documentos de la Internacional que escribió Marx figura el manifiesto del Consejo General sobre la Comuna de París, publicado en 1871 en Londres, en folleto, con el título de *La guerra civil en Francia* (trad. rusa bajo la dirección de Lenin, Ed. Mólot y otras). Del período 1862-1874 data la correspondencia de Marx con Kugelmann, que era miembro de la Internacional (dos ediciones en ruso, una en trad. de A. Goikhbarg y otra al cuidado de Lenin). En 1867 apareció en Hamburgo la obra fundamental de Marx: *El capital. Crítica de la economía política, T. 1*. Los tomos II y III fueron publicados por Engels después de la muerte de Marx, en 1885 y 1894. Traducciones rusas: t. I, cinco ediciones (dos en trad. de Danielsón, en 1872 y 1898; dos en trad. de E. A. Gúrvich y L. M. Zak, bajo la dirección de Struye; la 1ª en 1899 y la 2ª en 1905, una bajo la dirección de Bazárov y Stepánov). Los tomos II y III aparecieron en traducción de Danielsón (la menos satisfactoria) y traducidos bajo la dirección de Bazárov y Stepanov (la mejor). En 1876 Marx participó en la elaboración del libro de Engels *Anti-Dühring (Herrn Eugen Dührings Um"lzung der Wissen-schaft)*, cuyo manuscrito revisó integro y escribió todo el capítulo sobre la historia de la economía política.

Más tarde, después de la muerte de Marx, fueron publicadas sus siguientes obras: *Crítica del programa de Gotha* (San Petersburgo, 1906; en alemán, en *Neue Zeit*, 1890-1891, núm. 18), *Salario, precio y ganancia* (informe presentado el 26 de junio de 1865, *Neue Zeit*, XVI, 1897/98, trad. rusa en ed. Mólot, 1906, y Lvovich, 1905), *La herencia literaria de C. Marx, F. Engels y F. Lassalle*, 3 tomos, Stuttgart, 1902 (traducción rusa bajo la dirección de Axelrod y otros, 2 tomos, San Petersburgo, 1908. El tomo I salió también bajo la dirección de E. Gúrvich, Moscú, 1907. Las cartas de Lassalle a Marx se editaron aparte y figuran en *La herencia literaria*), *Cartas de C. Marx, F. Engels y otros a Sorge* (dos ediciones en ruso; una al cuidado de Axelrod y otra con prólogo de Lenin, ed. Daugue), *Teorías de la plusvalía*, 3 tomos, en cuatro partes,

Stuttgart, 1905-1910; manuscrito del cuarto tomo de *El capital*, editado por Kautsky (sólo el tomo primero se tradujo al ruso en tres ediciones: San Petersburgo, 1906, bajo la dirección de Plejánov; Klev, 1906 bajo la dirección de Zhelesnov; Klev, 1907, bajo la dirección de Tuchapski). En 1913 aparecieron en Stuttgart 4 grandes volúmenes de la *Correspondencia de C. Marx y F. Engels*, que contienen 1.386 cartas escritas entre setiembre de 1844 y el 10 de enero de 1883, y proporcionan un abundante material de gran valor para el estudio de la biografía y las concepciones de C. Marx. En 1917 se editaron 2 tomos de Marx y Engels: *Artículos de 1852-1862* (en alemán). Para terminar esta relación de las obras de Marx, hay que hacer la salvedad de que ella no comprende algunos artículos menos extensos y ciertas cartas, que aparecieron en su mayor parte en *Neue Zeit*, *Vorwärts* y en otras publicaciones periódicas socialdemócratas en idioma alemán; es indudable también que la lista de las traducciones de Marx al ruso, especialmente de los folletos de 1905-1906, tampoco está completa.

La bibliografía sobre Marx y el marxismo es extraordinariamente amplia. Sólo citaremos lo esencial, dividiendo a los autores en tres grupos principales: marxistas, que sustentan en lo fundamental las concepciones de Marx; escritores burgueses, enemigos por principio del marxismo, y revisionistas, que dicen aceptar tal o cual fundamento del marxismo, cuando en los hechos lo reemplazan por concepciones burguesas. Como variante específicamente rusa del revisionismo, viene al caso examinar la actitud populista hacia Marx. En su obra *Ein Beitrag zur Bibliographie des Marxismus (Archiv für Socialwissenschaft und Sozialpolitik, XX, 2. Heft, 1905, S. S. 413-4W)*, W. Sombart cita 300 títulos en una lista que está lejos de ser completa. Puede completarse consultando los índices correspondientes a los años 1883-1907 y siguientes de *Neue Zeit*. Véase también Josef Staminhamner: *Bibliographie des Sozialismus und Kanimumismus*. Bd. I-III, Jena (1893-1909). Para una bibliografía más detallada del marxismo, se puede citar además: *Bibliographie der Sozialwissenschaften*, Berlín, Jalirgang 1, 1905. u. ff. Consúltese igualmente N. A. Rubakin, *Entre Libros* (tomo 11, 21 ed.). Aquí sólo citamos lo que es en verdad esencial. Sobre la biografía de Marx, hay que mencionar ante todo los artículos de F. Engels, en *Volskalender*, editado por Bracke en Braunschweig, en 1878, y en *Handivörterbuch der Staatswissenschaften*, Bd. 6, S. 600-603. W. Liebknecht: *Karl Marx zum Gedächtnis*, Nuremberg, 1896. Lafargue: *K. Marx, Persönliche Erinnerungen*. W. Liebknecht: *Karl Marx*, 21 ed., San Petersburgo, 1906. P. Lafargue: *Mis recuerdos sobre C. Marx*, Odesa, 1905. (Véase el original *Neue Zeit*, IX, L) «En memoria de Carlos Marx», San Petersburgo, 1908, 410 págs., recopilación de artículos de I. Niezróv, N. Rozhkov, V. Bazárov, I. Steklov, A. Firín-Enotáievski, P. Rumiántsev, K. Renner, H. Roland-Holst, V. Ilín, R. Luxemburgo, G. Zinóviev, I. Kámenev, P. Orlovski y M. Taganski. F. Melíring: *Carlos Marx*. La extensa biografía de Marx en idioma inglés, escrita por el socialista norteamericano Spargo (Spargo: *K. Marx, his life and work*, London, 1911) no es satisfactoria. Véase el resumen general de la actividad de Marx en K. Kautsky: *Die historische Leistung von K. Marx, Zum 25. Todestag des Meisters*, Berlín, 1908; trad. rusa: *C. Marx y su importancia histórica*, San Petersburgo, 1908. Véase también el folleto popular de Clara Zetkin, *K. M., und sein Lebenswerk* (1913). Recuerdos sobre Marx: Annenkov, en *Viétnik Evropi*, 1880, núm. 4 (y *Recuerdos*, t. III. *Diez años notables*, San Petersburgo, 1882) y Karl Schurtz, en *Rússkoie Bogatstvo*, 1906, núm. 12; M. Kovalevski, en *Viétnik Evropi*, 1909, VI y ss.

Sobre la filosofía del marxismo y el materialismo histórico, la mejor exposición es la de J. V. Plejánov: *En veinte años*, San Petersburgo, 1909, 31 ed.; *De la defensa al ataque* San Petersburgo, 1910; *Cuestiones fundamentales del marxismo*, San Petersburgo, 1908; *Crítica de nuestros críticos*, San Petersburgo, 1906; *Sobre el problema de la concepción monista de la historia*, San Petersburgo, 1908 y otras obras. Antonio Labriola: *Sobre la concepción materialista de la historia*, San Petersburgo, 1898. Del mismo autor: *Materialismo histórico y filosofía*, San Petersburgo, 1906. F. Mehring: *Sobre el materialismo histórico*, San Petersburgo, 1906 (dos ediciones: de Prosveschenie y Mólot). Del mismo autor: *La leyenda de Lessing*, San Petersburgo 1908 (Znanie). Véase también Sh. Andler (no marxista), *El Manifiesto Comunista. Historia, introducción y comentarios*, San Petersburgo, 1906. Consúltese igualmente *El materialismo histórico*, San Petersburgo, 1908, recopilación de artículos de Engels, Kautsky, Lafargue y muchos otros. L. Axelrod: *Ensayos filosóficos. Respuesta a las críticas filosóficas del materialismo histórico*, San Petersburgo, 1906. Las desafortunadas desviaciones de Dietzgen respecto del marxismo encuentran un defensor especial en E. Untermann, *Die logischen Mängel des engeren Marxismus*, München, 1910 (753 págs.; trabajo voluminoso, pero poco serio). Hugo Riekes: "Die philosophische Wurzel des Marxismus", en *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, 62, Jalirgang, 1906, 3. Heft, S. 407-432; interesante trabajo de un adversario de las concepciones marxistas que muestra la coherencia filosófica de ellas desde el punto de vista del materialismo. Benno Erdmann: "Die philosophischen Voraussetzungen der materialistischen Geschichtsauffassung", en *Jalirbuch für Gesetzgebung, Verwaltung Und Volkswirtschaft (Schmollers Jahrbuch)*, 1907, 3. Heft. S. 1-56, formulación muy útil de ciertas tesis fundamentales del materialismo filosófico de Marx, y recopilación de las objeciones formuladas desde el punto de vista corriente del kantismo y del agnosticismo en general. R. Stammler:

Wirtschaft und Recht nach der materialistischen Geschichtsauffassung, 2,3 ed., Leipzig, 1906 (kantiano). Wolt:mann: *El materialismo histórico*, trad. rusa, 1901 (también kantiano). Vorlander, *Kant y Marx*, San Petersburgo, 1909 (*idem*). Consúltese también la polémica entre Bogdánov, V. Bazárov, etc. (*Ensayos sobre la filosofía del marxismo*, San Petersburgo, 1908. A. Bogdánov: *El ocaso de un gran fetichismo*, Moscú, 1909, y otras obras) y V. Ilín (*Materialismo y empiriocriticismo*, Moscú, 1909). Sobre el problema del materialismo histórico y la ética: & Kautsky: *La ética y la concepción materialista de la historia*, San Petersburgo, 1906, y otros numerosos trabajos de Kautsky. También de Boudin: *Das theoretische System von K. Marx*, Stuttg, 1909 (L. Boudin: *El sistema teórico de C. Marx a la luz de la crítica moderna*, trad. del inglés al cuidado de V. Zasúlich, San Petersburgo, 1908). Hermann Gorter: *Der historische Materialismus*, 1909. Entre las obras de los adversarios del marxismo, citaremos: Tugán-Baranovski: *Los fundamentos teóricos del marxismo*, San Petersburgo, 1907. S. Prokopóvieh: *Contribución a la crítica de Marx*, San Petersburgo, 1901. Janunacher: *Das philosophisch-ökonomische System des Marxismus* (Leipzig, 1910, 730 págs. recopilación de citas). W. Sombart: *El socialismo y el movimiento social en el siglo XIX*, San Petersburgo. Max Adier (kantiano): *Kausalität und Teleologie* (Wien, 1909, *Marx-Studien*) y *Marx als Denker*.

Es digna de atención la obra, del idealista hegeliano Giov. Gentile: *La philosophia di Marx* (Pisa, 1899). El autor señala algunos aspectos importantes de la dialéctica materialista de Marx, que escapan habitualmente a la atención de los kantianos, positivistas, etc., y Lévy: *Feuerbach*, que habla de uno de los principales precursores filosóficos de Marx. Una útil recopilación de citas de varias obras de Marx puede encontrarse en Chérnishov' *Vademécum del marxista*, San Petersburgo (Dielo), 1908. Sobre la doctrina económica de Marx: K. Kautsky, *La doctrina económica de Marx* (numerosas ediciones rusas). Del mismo autor: *La cuestión agraria*, *El programa de Erfurt* y numerosos folletos. Véase también Bernstein: *La doctrina económica de Marx*. El tomo III de *El capital* (trad. rusa, 1905); Gabriel Deville: *El capital* (exposición del tomo 1 de *El capital*, trad. rusa, 1907). E. David, autor de *El socialismo y la agricultura* (trad. rusa, San Petersburgo, 1902), es lo que se llama entre los marxistas un representante del revisionismo en el problema agrario. Véase la crítica del revisionismo en V. Ilín: *El problema agrario*, I@1 parte, San Petersburgo, 1908. Consúltese también de V. Ilín: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, 2-3 ed., San Petersburgo, 1908 y, del mismo autor: *Estudios y artículos económicos*, San Petersburgo, 1899. V. Ilín: *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura*, fase. 1, 1917. En Compère Morel: *La question agraire et le socialisme en France*, París, 1912 (455 págs.), se encontrará la aplicación de las ideas de Marx, con ciertas desviaciones, a los datos más recientes sobre las relaciones agrarias en Francia. Véase el desarrollo posterior de las ideas económicas de Marx aplicadas a los fenómenos más recientes de la vida económica, en Hilferding: *El capital financiero*, San Petersburgo, 1911 (véase la rectificación de los errores esenciales en los puntos de vista del autor acerca de la teoría del valor por Kautsky, en *Neue Zeit: Gold, Papier und Ware* [«Oro, papel moneda y mercancla"], 30, 1; 1912, S. 837, 886). V. Ilín: *El imperialismo, última etapa del capitalismo*, 1917. P. Máslov: *El problema agrario* (2 tomos) y *Teoría del desarrollo de la economía nacional* (San Petersburgo, 1910); en los puntos esenciales se desvía del marxismo. Véase la crítica a algunas de estas desviaciones en el artículo de Kautsky "Malthusianismo y socialismo", en *Neue Zeit*, XXIX, 1, 1911.

Hay una crítica de la doctrina económica de Marx desde el punto de vista de la teoría de la "utilidad límite", muy difundida entre los profesores burgueses, en Whm-Bawerk: *Zum Abschluss des Marxschen Systemnw* (Berlin, 1896, en "Staatstz-U. Arbeiten», *Festgabe ffir K. Knies*). Existe una traducción rusa: San Petersburgo, 1897, *La teoría de Marx y su crítica*, y del mismo autor, *Kapital und Kapitalzins*, 2ª ed., Insbr., 1900-1902, dos tomos (*Capital y ganancia*, San Petersburgo, 1909). Véase también * Rickes: *Wert und Tauschwert* (1899); V. Bortkiewicz: *Wertrechnung u. Preisrechnung im Marxschen System* (*Archiv f. Sozialw.*, 1906-1907); Leo v. Buch: *Vber die Elemente d. polit. Okonomie. 1. Th. Die Intensiffit d. Arbeit, Wert u. Preis* (también editado en ruso). La crítica de Bóbin-Bawerk, analizada desde un punto de vista marxista: Hilferding: *BÖhm-Bawerks Marx-Kritik* (*MarxStudien*, Bd. I. Wien, 1904) y en artículos más breves de *Neue Zeit*.

Consúltese el problema de las dos tendencias principales en la interpretación y el desarrollo del marxismo -la "revisionista" y la radical ("ortodoxa»)- a E. Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocrdM* (ed. original en alemán, Stuttgart, 1899; trad. rusa, *El materialismo histórico*, San Petersburgo, 1901. Problemas sociales, Moscú~ 1901); véase también del mismo autor: *Ensayos sobre la historia y la teoría del socialismo*, San Petersburgo, 1902, y la respuesta de K. Kautsky: *Bernstein y el programa socialdemócrata* (ed. original alemana, Stuttgart, 1899. Traducción rusa; cuatro ediciones 1905-1906). Entre las obras marxistas francesas: Jules Guesde: *Quatre ans de lutte des clases, En gardel, Question d'hier et daujourdhui* (París, 1911); P. Lafargue- *Le tléterminisme économique de K. Marx* (París, 1909). Ant. Pannekoek: *Zwei Tendenzen in der Arbeiter-Bewegung*.

Sobre la teoría marxista de la acumulación del capital, hay una nueva obra de Rosa Luxemburgo: *Die Akkumulation des Kapitals* (Berlín, 1913) y un análisis que ella hace de la interpretación incorrecta de la teoría de Marx por Otto Bauer: "*Die Akkumulation des Kapitals*" (Neue Zeit, 31 t., 1913, 1, S. S. 831 u. 862). Eckstein en *Vorwärts*, 1913, y Pannekoek: en *Bremer Bürger-Zeitung*, 1913.

Entre las viejas obras rusas sobre Marx, encontramos: B. Chicherin: "Los socialistas alemanes", en *Recopilación de ciencias políticas* de Bezobrázov, San Petersburgo, 1888, e *Historia de las doctrinas políticas*, 5-3 parte, Moscú, 1902, pág. 156. Respuesta de Zíber: *Los economistas alemanes vistos con los anteojos del señor Chicherin*, en *Obras*, t. II, San Petersburgo, 1900. L. Sloniniski: *La doctrina económica de Marx*, San Petersburgo, 1898. N. Ziber: *David Ricardo y C. Marx en sus investigaciones económicasociales*, San Petersburgo, 1885, y *Obras*, 2 tomos, San Petersburgo, 1900. Reseña de *El capital* por I. Kaufman (I. k-n) en *Viéstnik Evrópi*, 1872, núm. 5; es de destacar porque en el epílogo a la 211 ed. de *El capital* Marx cita los razonamientos de I. k-n, considerándolos una justa exposición de su método materialista dialéctico.

Populistas rusos que han escrito sobre marxismo: N. K. Mijailovski en *Rú&skoie Bogatstvo* de 1894, núm. 10; de 1895, núms. 1 y 2, reproduc. en la recopilación de sus obras a propósito de las *Notas críticas* de P. Struve (San Petersburgo, 1894), analizadas desde el punto de vista marxista por K. Tulin (V. Ilín), en *Materiales para caracterizar nuestro desarrollo económico* (San Petersburgo, 1895, destruidos por la censura) y reproducido en la obra de V. Ilín, *En doce años*, San Petersburgo, 1908. También entre las obras populistas: V. V.: *Nuestras tendencias*, San Petersburgo, 1892. Del mismo autor: *De los años 70 a 1900*, San Petersburgo, 1907. Nicolái-on: *Ensayos sobre nuestra economía social después de la reforma*, San Petersburgo, 1893. V. Chernov: *El marxismo y el problema agrario*, San Petersburgo, 1906. Del mismo autor: *Estudios filosóficos y sociológicos*, San Petersburgo, 1907.

Además de los populistas, mencionaremos también: N. Karéiev: *Estudios nuevos y antiguos sobre el materialismo histórico*, San Petersburgo, 1896, 211 ed. en 1913, bajo el título de *Crítica del materialismo económico*. Masarvk: *Los fundamentos filosóficos y sociológicos del marxismo* ' Moscú, 1900. Croce: *El materialismo histórico y la economía marxista*, San Petersburgo, 1902.

Para apreciar justamente las ideas de Marx, es indispensable conocer las obras de su más íntimo compañero y colaborador, *Federico Engels*. Es imposible comprender el marxismo ni exponerlo de un modo completo sin tener en cuenta *todas* las obras de Engels.

Véase la crítica de Marx desde el punto de vista del anarquismo en V. Cherkésov: *Las doctrinas del marxismo*, San Petersburgo, 1905, en dos partes; V. Teker: *A manera de libro*, Moscú, 1907. Del sindicalista Sorel: *Ensayos sociales sobre economía moderna*, Moscú, 1908.

* En su artículo sobre Marx publicado por *Hand"rterbuch der Staatsu*senschaften*, Bd. 6, S. 603 ("Diccionario de Ciencias Políticas", t. 6, pág. 603. [Ed.1], Engels indica erróneamente 1853-1860, y el mismo error comete Bernstein en su artículo sobre Marx aparecido en la 11^{QL} edición de la *Enciclopedia Britániw*, 1911. Véase la correspondencia de Marx y de Engels, editada en 1913.

NOTAS

(1) *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)*: artículo escrito por Lenin para el Diccionario Enciclopédico Granat, el más popular de aquel entonces en Rusia. En el prólogo que escribió cuando este artículo fue editado en folleto aparte en 1918, Lenin recuerda haberlo escrito en 1913. En la práctica lo comenzó en la primavera de 1914 en Poronin, pero como se encontraba muy ocupado en la actividad de dirección del partido y del diario *Fravda*, tuvo que interrumpirlo. En su carta a la dirección de la Editorial Granat, del 8 (21) de julio de 1914 escribe: "Siento muchísimo tener que comunicarle que una serie de circunstancias excepcionales e imprevistas [...] me han obligado a interrumpir a poco de iniciado el artículo que había comenzado a escribir sobre Marx, y después de una serie de intentos fracasados para encontrar el tiempo necesario para llevarlo adelante, me veo obligado a llegar a la conclusión de que no podré realizar este trabajo antes del otoño. Les presento mis más sinceras excusas y expreso la esperanza de que la Redacción de su Editorial, que tan útil labor está desarrollando, logre encontrar otro marxista que pueda entregarles ese artículo dentro del plazo convenido." El secretario de Redacción de la Editorial Granat respondió a Lenin el 12 (25) de julio: "Su carta de hoy que equivale casi a De,garse a escribir el artículo sobre Marx y el marxismo, nos causó gran confusión [.. .] Revisando no solamente nombres rusos sino también extranjeros, no encontramos otro autor. Le rogamos que se haga cargo del artículo. Puede ser que al reflexionar sobre la gran importancia que su artículo puede tener en la actualidad para los lectores democráticos del Diccionario, las consideraciones que en un principio determinaron su aceptación seguirán siendo decisivas y harán que Ud. mantenga su promesa. Estamos dispuestos a otorgarle las siguientes facilidades: a darle un plazo considerablemente mayor, hasta el 15 de agosto y a eliminar, si Ud. lo considera conveniente, *el* problema del valor de cambio, que podría esperar un poco. Podríamos demorar unas semanas más también con la bibliografía. Quisiéramos pedirle otra vez más con toda vehemencia que Ud. no renuncie, y que considere, como nosotros que este artículo es de gran valor y muy necesario." (Del Archivo Central del Partido, Instituto de Marxisino Leninismo adjunto el CC del PCUS.)

Lenin aceptó continuar el artículo pero muy pronto comenzó la guerra y fue arrestado por las autoridades austríacas. Sólo en setiembre al trasladarse a Berna pudo retomar el trabajo, que terminó en la primera mitad de noviembre. En su carta a la Redacción de la Editorial Granat, del 4 (17) de noviembre escribía: "Le he enviado con fecha de hoy, en paquete certificado, el artículo para el Diccionario, sobre Marx y el marxisino. No soy yo el llamado a juzgar hasta qué punto habré logrado resolver la difícil tarea de condensar la exposición en unas 75.000 letras, aproximadamente. Indicaré que me fue preciso resumir tremendamente la bibliografía (la cifra máxima de 15.000 letras se me comunicó con carácter imperativo) y me ví obligado a seleccionar lo *esencial* de las diferentes tendencias (predominando naturalmente, las *favorables* a Marx)."

El artículo apareció incompleto en 1915, en el tomo 28 del Diccionario Enciclopédico (71 edición) con la firma V. Ilín. En virtud de la censura, la Redacción suprimió dos capítulos: "El socialismo» y "La táctica de la lucha de clase del proletariado», e introdujo una serie de modificaciones en el texto. El final se publicó como agregado, con el título "Bibliografía del marxismo".

En 1918 el trabajo fue publicado por la editorial Priboi, como folleto, con el texto del Diccionario Enciclopédico, pero sin la "Bibliografía del marxismo". Para esta edición Lenin escribió un prólogo que se incluye en el presente tomo.

El texto íntegro, de acuerdo con el manuscrito, se publicó por primera vez en 1925 en la Recopilación de V. I. Lenín, Marx, *Engels y el marxismo*, editado por el Instituto Lenin adjunto al CC del PCUS.

(2) Véase Carlos Marx y Federico Engels: *Correspondencia*, Buenos A¿wes, Ed. Cartago, 1957, pág. 66. (Ed.)

(3) Véase C. Marx y F. Engels, Obras *escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana~, pág. 690. (Ed.)

(4) Se hace referencia a una afirmación de Marx en su obra «Contribución a la crítica de la filosofía del Derecho, de Hegel, Sobre la *religión*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1959, pág. 45. (Ed.)

(5) Se trata de la revolución burguesa en Alemania y en Austria, iniciada en marzo de 1848. (Ed.)

(6) Se trata de la demostración popular en París, organizada por la montaña, partido de la burguesía media, como protesta por la violación de la constitución puesta en vigencia por la revolución de 1848, que no fue respetada por el presidente y la mayoría de la asamblea constituyente. La demostración fue disuelta por el gobierno. (Ed.)

(7) Lenin se refiere a la edición de la Correspondencia de Marx y Engels, aparecida en Alemania en setiembre de 1913 en cuatro tomos bajo el título Correspondencia entre Federico Engels y Carlos Marx desde 1844 a 1883, editada por A. Bebel y E. Berrstein. Cuatro tomos, Stuttgart, 1913.

La Correspondencia de Marx y Engels, que incluye más de 1.500 cartas, es una importantísima parte integrante de su herencia teórica. Junto con valiosos datos biográficos contiene riquísimo material que muestra la actividad teórica y organizativa de los fundadores del comunismo científico. Lenin estudió profundamente la correspondencia de Marx y Frigels. En el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, se conserva un voluminoso cuaderno manuscrito (76 hojas) de Lenin conteniendo un resumen de la edición de cuatro tomos de la Correspondencia, un extracto de las cartas de Marx y Engels más importantes en el aspecto teórico y un breve índice temático para el resumen. Se conservaron también los cuatro tomos de la Correspondencia con las anotaciones de Lenin en el texto y en los márgenes hechas con lápices de color. Lenin utilizó durante muchos años el resumen de la Correspondencia como fuente literaria y lo aprovechó en una serie de obras como El derecho de las naciones a la autodeterminación, Carlos Marx, El imperio, etapa superior del capitalismo, El imperialismo y la división del socialismo, El Estado y la revolución, El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo y otras. En 1959 el manuscrito de Lenin que contenía los materiales sobre la Correspondencia fue editado por el Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS en un libro titulado Resumen de la Correspondencia entre C. Marx y F. Engels de 1844 a 1883.

- (8) Véase C. Marx, *El capital*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1956, t. I, Pág. 14. (Ed.)
- (9) Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit., íd., ibíd.*, pág. 691. (Ed.)
- (10) Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit., íd., ibíd.*, págs. 703 y 687. (Ed.)
- (11) Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit., íd., ibíd.* pág. 695. (Ed.)
- (12) Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 145. (Ed.)
- (13) Véase C. Marx, *El capital*, Buenos Aires, ed. cit., 1956, t. 1, pág. 7. (Ed.)
- (14) Véase C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. I, págs. 610-611. (Ed.)
- (15) Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 93-96 y 98-99. (Ed.)
- (16) Tributo en dinero o en especie que el campesino pagaba al terrateniente en la época de la servidumbre. (Ed.)
- (17) Véase C. Marx, *El capital*, t. III, ed. cit., págs. 676-677. (Ed.) 900 *Id., ibíd.*, t. 1, pág. 599. (Ed.)
- (18) *Id., ibíd.*, tI, pág. 599. (Ed.)
- (19) *Id., ibíd.*, pág. 517. (Ed.)
- (20) Véase C. Marx, "La lucha de clases en Francia de 1848 a 1851", en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 139. (Ed.)
- (21) Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", pág. 218. (Ed.)
- (22) Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit., íd., ibíd.* (Ed.)
- (23) C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. III, pág. 682. (Ed.)
- (24) *Id., ibíd.* (Ed.)
- (25) Véase C. Marx, *ob. cit.*, t. 111, pág. 683. (Ed.)
- (26) C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. 1, págs. 400-401. (Ed.)
- (27) Véase C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. I, págs. 389-390. (Ed.)
- (28) Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., "Manifiesto del Partido Comunista", pág. 26, (Ed.)
- (29) Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, ed. cit., "El origen de la familia...", pág. 659. (Ed.)
- (30) Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, ed. cit., "El problema campesino. en Francia y Alemania", pág. 736. (Ed.)
- (31) Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 736. (Ed.)
- (32) Véase P. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 105. (Ed.)
- (33) Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 34. (Ed.)

(34) Se refiere a la insurrección democrática de liberación nacional en Cracovia, que desde 1815 fue controlada en conjunto por Austria, Prusia y Rusia. En el curso de la misma los insurrectos crearon un gobierno nacional que publicó un manifiesto aboliendo las obligaciones feudales y prometiendo entregar a los campesinos la tierra en propiedad, sin indemnización. En otros llamamientos anunció la creación de talleres nacionales con salarios más elevados, la implantación de la igualdad de los ciudadanos. Pero al poco tiempo la insurrección fue aplastada. "La revolución de Cracovia -señalaba Marx fue un notable ejemplo para toda Europa, que identificó la causa nacional con la causa de la democracia y de la liberación de la clase oprimida." (Ed)

(35) Véase C. Marx y F. Engels, ob. cit., ed. cit., "La burguesía y la contrarrevolución", pág. 39. (Ed.)

(36) Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 66. (Ed.)

(37) Véase V. I. Lenin, ob cit., t. IV. nota 34. (Ed.)